

ESTUDIOS DE FILOSOFÍA 5



¿TIENE BISMARCK UN ESCARABAJO EN SU CAJA?
EL ARGUMENTO DEL LENGUAJE PRIVADO EN EL *TRACTATUS**
Cora Diamond
University of Virginia

De hecho, el objeto privado es aquel acerca del cual ni quien lo psee ni quien no, puede decir nada a otros o a sí mismo.¹

Pensamos que el argumento de Wittgenstein sobre el lenguaje privado se encuentra en las *Investigaciones Filosóficas*, aunque discrepemos de dónde se encuentra exactamente y qué tipo de argumento es. Podemos hallar bosquejos tempranos del argumento, o algo parecido, en los textos de Wittgenstein de los años treinta así como en sus apuntes para el dictado de clases de esos años. Consideramos que el tema de la privacidad, de nuestra capacidad de decir o pensar algo acerca de nuestras propias sensaciones privadas, es un tema de la filosofía tardía de Wittgenstein. Tomamos, además, la aparición del tema como indicio del viraje en sus intereses filosóficos hacia cuestiones de la filosofía de la mente, que asumimos no despertaron su interés en el *Tractatus*; más aún, consideramos su tratamiento del tema como un ejemplo de los cambios fundamentales que tuvo su posición filosófica en conjunto. Michael Dummett, por ejemplo, sostiene que el argumento de Wittgenstein del lenguaje privado es profundamente anti-realista y, por ende, que está a gran distancia del realismo wittgensteiniano en el *Tractatus*. En el presente artículo sostendré que hay un argumento del lenguaje privado en el *Tractatus*, cercanamente emparentado con el argumento de las *Investigaciones*, aunque también distinto de este último en importantes aspectos.

Quisiera señalar las partes de las que se compone mi argumentación. En primer lugar, explicaré lo que entiendo por el hecho de que algo se encuentre "en" el *Tractatus*. Luego exploraré algunas ideas de Russell que fueron importantes para Wittgenstein en la época en que estaba escribiendo el *Tractatus*, así como a lo largo de toda su vida filosófica. A continuación explicaré la respuesta de Wittgenstein en el *Tractatus* a las ideas de Russell, e intentaré mostrar cómo esas respuestas tempranas se asemejan a aquello que llamamos "el argumento del lenguaje privado". También explicaré las diferencias significativas. Seguidamente, atenderé a la siguiente pregunta: si Wittgenstein desarrolla en el *Tractatus* una crítica a los puntos de vista de Russell ¿qué alternativas se le abren? Finalmente, discutiré brevemente por qué todo este asunto del *Tractatus* podría aún interesarnos, como lectores de Wittgenstein y filósofos atentos a los debates contemporáneos sobre realismo y anti-realismo.

1. Cuando afirmo que algo se encuentra "en" el *Tractatus*, no quiero decir que esté dicho allí explícitamente. (Desde mi punto de vista, que se diga algo explícitamente es suficiente pero no necesario para que algo se encuentre en el *Tractatus*). Tampon-

* Este artículo fue originalmente publicado en: Alice Crary y Rupert Read (eds.), *The New Wittgenstein*, Londres: Routledge, 2000, pp. 262-292. La autora no indica siempre las referencias bibliográficas completas (N. E.).

¹ Wittgenstein, "Notes for the 'Philosophical Lecture'" en: *Philosophical Occasions*, p. 451.

co quiero decir que se siga de lo que está explícitamente dicho allí. (Desde mi perspectiva, que sea posible inferirlo de lo allí dicho, no es suficiente para sostener que se encuentre en el texto). Mi forma de referirme a lo que está en el *Tractatus* tiene la intención de reflejar las ideas de Wittgenstein sobre su propia autoría: hay líneas de pensamiento que él deseaba que el lector de su libro siguiese por sí mismo. En el caso del *Tractatus*, uno puede añadir que hay líneas de pensamiento que él deseaba que Russell –en particular Russell como lector– siguiese. En 1948 escribía Wittgenstein: "Aquello que el lector puede hacer, déjaselo a él"². Ello quiere decir: no lo hagas por él. Aunque este comentario es de 1948, refleja un punto de vista que Wittgenstein siempre defendió: el lector no debe esperar que hagan cosas por él³. Cuando leemos cualquier trabajo de Wittgenstein es preciso que estemos prevenidos para distinguir lo que él considera que el texto hace por nosotros, de lo que él cree que el texto nos deja por hacer. Y, como he sugerido, en el caso del *Tractatus*, tenía en mente específicamente a Russell como lector: ese trabajo iba a hacer algo por Russell, pero no todo. Así pues, cuando uso la expresión "en el *Tractatus*", me refiero a un punto de vista que abarca también las conclusiones que Wittgenstein desea que los lectores alcancen por sí mismos, las líneas de pensamiento que él quiere que los lectores desarrollen por su cuenta. Y, para saber qué debemos nosotros como lectores hacer o intentar hacer, debemos tener presente la cuestión que Wittgenstein quería que se planteara Russell⁴.

(Mi manera de referirme a lo que está "en" el *Tractatus* corresponde a aquella de Wittgenstein, en una carta dirigida a Schlick en 1932, en la cual, en base a la discusión de Carnap en torno al fisicalismo en *Die physikalische Sprache als Universalsprache der Wissenschaften*⁵, acusa a Carnap de haber plagado algo del *Tractatus*. Reconoce, sin embargo, que Schlick no iba a encontrar en el *Tractatus* una presentación explícita de las ideas que él acusaba a Carnap de haberle hurtado; describe lo que

² *Culture and Value*, p. 77; mi traducción.

³ Cf. la discusión en torno a la concepción wittgensteiniana de la autoría en James Conant, "Putting Two and Two Together: Kierkegaard, Wittgenstein and the Point of View for their Work as Authors" en: T. Tessin y M. von der Ruhr (eds.), *The Grammar of Religious Belief*, Nueva York: St. Martin's Press, 1995, pp. 248-331. En el caso del *Tractatus*, es importante ver las respuestas de Wittgenstein a las preguntas de Russell sobre el *Tractatus* así como sobre el material previo. (Cf. *Letters to Russell, Keynes and Moore*, pp. 33-42, 71-73). Hay una extrema impaciencia con las preguntas de Russell en las cartas que datan de fines de 1913 –por ejemplo: "Me aflige que no comprendieras la regla que trata con signos en mi última carta porque explicarlo me aburre MÁS ALLA DE LAS PALABRAS. ¡Si pensaras en ello por un momento podrías descubrirlo por ti mismo!" En 1919 Wittgenstein explica la brevedad del *Tractatus* y su consiguiente oscuridad en términos de la gran dificultad que le ha significado la extensa explicación de asuntos lógicos. Está aún impaciente con Russell (aunque de manera menos aguda que en 1913); todavía prevalece la insistencia en que Russell puede hallar las respuestas a sus preguntas si tan sólo trata de entender el libro. "Tratar de comprender", tal como Wittgenstein usa la expresión, significa desarrollar por uno mismo todo lo que él no formuló explícitamente en el libro.

⁴ No quiero dar a entender que el único lector que Wittgenstein tenía específicamente en mente era Russell; por cierto, también tuvo en mente a Frege como lector, así como a otros.

⁵ Carnap, *Erkenntnis*, 1931 vol. 2, pp. 432-465; una edición revisada, traducida por Max Black, se publicó con el título *The Unity of Science*, London: Kegan Paul, 1934. Para la acusación de plagio, cf. Nedo, M. y M. Ranchetti (eds), *Ludwig Wittgenstein: Sein Leben in Bildern und Texten*, Frankfurt: Suhrkamp, 1983, pp. 254-255.

Carnap había tomado como presente en el libro, en la brevedad con la que todo el *Tractatus* fue escrito ("in der Kürze, in der die Ganze 'Abhandlung' geschrieben ist"). Por cierto, las ideas del *Tractatus* sobre el fiscalismo que supuestamente Carnap usó indebidamente y la crítica de Russell que a continuación voy a discutir están estrechamente relacionadas).

Hay dificultades obvias en cualquier argumento que sostenga que algo está en el *Tractatus*, en el sentido que propongo. Lo que defiendo es esencialmente que estoy haciendo lo mismo que Wittgenstein quería que hiciese Russell, como lector del *Tractatus* (o, al menos, parte de lo que quería que hiciese). Mi argumentación en conjunto descansa en una variedad de consideraciones, incluyendo la extremadamente improbable posibilidad de que el poder crítico de las ideas en el *Tractatus* fuese inadvertido por Wittgenstein, en lo que respecta al tratamiento de Russell del tema de otras mentes y temas cercanos a éste. Las observaciones que deberé hacer respecto de las implicaciones del texto para la teoría de Russell resultan, una vez revisadas, muy obvias; dependen solamente de las ideas a las que se les otorga considerable prominencia en el texto del *Tractatus*; son, en consecuencia, ideas de un tipo que Wittgenstein hubiese considerado razonable dejar a desarrollar por un lector como Russell.

2. A continuación trataré los puntos de vista de Russell. Antes de explicarlos, debo mencionar un problema que atraviesa este ensayo, a saber, el uso de las palabras "proposición" y "oración". Uso el término "proposición" cuando explico a Russell; él en algunas ocasiones usa el término "proposición" para referirse a algo no-lingüístico que puede ser juzgado, supuesto o considerado (y así sucesivamente), y en otras lo usa para referirse a la expresión lingüística de una proposición en el primer sentido mencionado⁶. Uso la palabra "oración" como traducción del término "Satz", empleado por Wittgenstein, que tiene como significado primario en el *Tractatus* una combinación de signos en uso para significar que algo es el caso; esto no corresponde exactamente al también russelliano uso del término "proposición". El uso de dos términos distintos crea cierta dificultad; la alternativa, que vendría a ser usar "proposición" en lugar del término wittgensteiniano "Satz", podría producir la falsa impresión de que el término significa lo mismo para Wittgenstein y para Russell.

Los trabajos de Russell de los que me ocuparé son sus ensayos "On Denoting" y "Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description", el libro *Problems of Philosophy* y su manuscrito sobre teoría del conocimiento⁷. (No se sabe realmente

⁶ En aras de la facilidad de la exposición voy del uso lingüístico al uso no lingüístico. En todos los casos sería posible rephrasing el argumento, frecuentemente a considerable gran distancia, en una forma que evitase estos cambios. Cf. Peter Hylton, *Russell, Idealism and the Emergence of Analytic Philosophy*, Oxford: Clarendon Press, 1990, pp. 342 y 366, para el uso de "proposición" de Russell; cf. pp. 334-336 para los cambios de los puntos de vista de Russell sobre las proposiciones en el sentido no lingüístico.

⁷ Russell, "On Denoting", *Mind*, 1905, vol. 14, pp. 479-493; las referencias son del ensayo reimpreso en Russell, *Logic and Knowledge*, London: Allen and Unwin, 1956, pp. 41-56; "Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description", *Proceedings of the Aristotelian Society*, 1910-11, vol. 11, pp. 108-128, reimpreso en *Mysticism and Logic*, London: Allen and Unwin, 1917; las refe-

cuánto de dicho manuscrito le mostró Russell a Wittgenstein; pero sabemos sin duda que Russell discutió su trabajo en el libro con Wittgenstein)⁸. Estos textos son de 1905 a 1913, y un principio fundamental de Russell durante este período fue que todas las relaciones cognitivas dependen de la familiaridad⁹. Familiaridad es conciencia *directa*, contacto cognitivo *directo*; y los objetos de familiaridad, de acuerdo con Russell, incluyen no sólo sensaciones y otras cuestiones mentales, sino también cuestiones no mentales como los universales y los hechos lógicos abstractos¹⁰. La idea de Russell de que todas las relaciones cognitivas dependen de la familiaridad está estrechamente vinculada a otro de sus principios fundamentales: que toda proposición que podamos comprender debe estar constituida por componentes con los que estemos familiarizados (*Problems of Philosophy* p. 32; cf. "On Denoting" p. 56). Durante el período del que me ocupó, estos dos principios ayudaron a dar forma a la epistemología y metafísica de Russell, vía la teoría de las descripciones, empleada por Russell para explicar cómo las proposiciones sobre cosas con las que no estamos familiarizados pueden tener, como componentes constitutivos, sólo cosas con las que estamos familiarizados. Este es el argumento de Russell:

Hay aquí dos importantes ejemplos acerca de cómo funciona todo esto. Considérese en primer lugar la pregunta metafísica acerca de si nuestra experiencia actual es omniabarcante, o si más bien algo puede quedar fuera de ella. Russell se propone rechazar el argumento según el cual, si algo pudiese yacer fuera de nuestra experiencia, no podríamos saber que existe tal cosa. Russell está perfectamente satisfecho al admitir que uno no puede proporcionar ahora una *instancia real* de algo que en este momento no se encuentre dentro de la propia experiencia. Uno puede, sin embargo, *mencionar* tal cosa, haciendo uso de una frase descriptiva. A continuación el argumento de Russell:

Un objeto puede ser descrito por medio de los términos que se encuentran dentro del ámbito de nuestra experiencia, y la proposición que afirma que hay un objeto que responde a esta descripción es entonces una proposición compuesta completamente por constituyentes de los que se ha tenido experiencia. Es por lo tanto posible

rencias en el texto son de la reimpresión de 1932 en la que el ensayo aparece en las pp. 209-232; *Problems of Philosophy*, London: Williams and Norgate, 1912; las referencias son de 1967 London: Oxford University Press, reimpresión de la edición de 1946; Eames (ed.), *Theory of Knowledge: The 1913 Manuscript*, E. R. London: George Allen and Unwin, 1984. Los primeros seis capítulos del manuscrito fueron publicados en *The Monist* en 1914 y 1915.

⁸ Cf. E. R. Eames, *Introduction to Russell, Theory of Knowledge, op. cit.*, pp. xxv-xxviii. Al parecer, Wittgenstein estaba predispuesto a creer que un posterior tratamiento de Russell de los problemas epistemológicos antes de haber alcanzado una teoría correcta de las proposiciones, sería una receta para el desastre. Cf. pp. xxvii-xxviii.

⁹ Mi formulación del principio viene de *Theory of Knowledge, op. cit.*, p. 5; cf. también *Problems of Philosophy*, p. 26. Para una discusión del rol del principio en el pensamiento de Russell, cf. Hylton, *Russell, Idealism and the Emergence of Analytic Philosophy, op. cit.*, cap. 8 (especialmente p. 364), y la segunda parte.

¹⁰ *Theory of Knowledge, op. cit.*, p. 5, cf. también *Problems of Philosophy, op. cit.*, p. 26, p. 79 y capítulo 10.

conocer la verdad de esta proposición sin necesidad de salir fuera de la experiencia. Si durante el examen resulta que ningún objeto experimentado responde a esta descripción, se sigue la conclusión de que hay objetos no experimentados. (Russell ofrece como ejemplo que podemos conocer a Jones y saber que Jones tiene un padre, a pesar de que el padre de Jones no se encuentre dentro de nuestra experiencia.)¹¹

El segundo ejemplo tiene que ver con nuestro conocimiento de aquello con lo cual están familiarizadas directamente otras personas, de lo que está presente en su experiencia. Usted y yo podríamos tener la experiencia del mismo objeto, pero sólo usted experimenta su experiencia del objeto. Yo no puedo experimentar su experiencia del objeto. O también, permítasenos suponer que cada uno de nosotros está familiarizado consigo mismo. Russell considera que esta es una posibilidad muy seria, por lo menos durante parte del período al que me refiero en este artículo. Considérese ahora una afirmación sobre Bismarck. Ya que estamos suponiendo que el mismo Bismarck está familiarizado directamente consigo mismo, podrá usar el nombre "Bismarck" (o "yo"), de modo tal que el nombre lo designe directamente a él mismo. Si él afirma "Bismarck es un astuto diplomático" o "yo soy un astuto diplomático", él mismo, un objeto con el cual él está familiarizado, es el constituyente de su juicio. Pero usted, yo o cualquier otro puede pensar en Bismarck sólo por medio de alguna descripción, no estamos directamente familiarizados con el objeto que él denota por "yo". Si decimos "Bismarck fue un astuto diplomático", un análisis de nuestra proposición mostraría que no estamos designando directamente a Bismarck. Designamos a Bismarck por medio de alguna descripción. En la proposición analizada el nombre "Bismarck" es reemplazado por una descripción y podemos darnos cuenta por el análisis de que Bismarck mismo no es un constituyente de la proposición. Dado que el objeto Bismarck es conocido por Bismarck por familiaridad, pero por nosotros es conocido sólo por descripción, nuestro juicio sobre Bismarck no es el mismo que el juicio de Bismarck sobre Bismarck. Bismarck tiene a su disposición una proposición que él puede comprender y que nosotros no podemos. Sin embargo, por descripción podemos conocer la proposición que Bismarck comprende.

Tal como Russell ve la situación, es importante que haya algo que a nosotros nos gustaría hacer pero que no podemos hacer:

(...) cuando decimos cualquier cosa sobre Bismarck, nos gustaría, si estuviese a nuestro alcance, emitir el juicio que Bismarck sólo puede emitir, esto es, el juicio respecto del cual él mismo es el constituyente. En ello necesariamente fracasaremos, ya que el actual Bismarck es desconocido para nosotros.
("Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description", p. 218)

¹¹ *Theory of Knowledge*, p. 34; cf. también pp. 10-11 para el planteamiento de Russell del problema del conocimiento de las cosas que no se encuentran dentro de nuestra experiencia personal. El argumento puede también encontrarse en *Problems of Philosophy*, pp. 23-24; cf. también p. 62.

En esta cita, Russell se sirve de una frase descriptiva para referirse a un juicio que no podemos emitir o comprender. Sabemos que ahí está tal juicio, pero hay una barrera que lo aparta de nosotros. Hay una posición ideal para pensar en Bismarck, una posición en la cual nadie más que Bismarck puede estar.

(Podemos darnos cuenta de que el argumento de Russell se aplica a sí mismo. Bismarck podría decirse a sí mismo: "cuando digo cualquier cosa de Bismarck, puedo emitir un juicio que Russell no puede emitir; y el juicio que acabo de emitir es un ejemplo, ya que yo soy constituyente del juicio. Porque Russell no me conoce, necesariamente fracasará en su intento de emitir el juicio que yo puedo emitir sobre su necesario fracaso en su intento de emitir juicios sobre mi persona". Pero Bismarck mismo necesariamente fracasará, desde este punto de vista, en emitir los juicios que él quisiera emitir sobre Russell (incluyendo el juicio de que Russell fracasará necesariamente al intentar emitir el juicio de que él está condenado necesariamente a fracasar en el intento de emitir juicios sobre el mismo Bismarck), ya que nadie que no esté familiarizado con Russell directamente puede emitir juicios en los cuales Russell es el constituyente. Solamente alguien que esté familiarizado con ambos (Russell y Bismarck) podría emitir el juicio que ambos quisieran emitir sobre el necesario fracaso de Russell en la emisión de juicios sobre Bismarck; tal juicio es uno al cual, ellos dos y todos nosotros, podemos hacer referencia sólo vía una descripción. Y sólo alguien familiarizado con Russell y Bismarck podría emitir el juicio que mi última oración fue necesariamente un fallido intento de emitir, y sólo alguien familiarizado con Russell y Bismarck podría emitir el juicio que esa oración era un intento de emitir, y ...).

52

El ejemplo de Russell concierne al pensamiento sobre Bismarck, sobre el yo de Bismarck, pero el punto que está desarrollando es más general. Cualesquiera sean los elementos que se encuentren en la experiencia de una persona, elementos que otra persona puede conocer solamente por descripción, no pueden ser genuinamente constituyentes de proposiciones comprensibles por cualquier otra persona. Las proposiciones que la persona misma puede proferir sobre un objeto y las proposiciones que otras personas pueden proferir sobre ese mismo objeto tendrán siempre diferentes constituyentes; el objeto mismo percibido será un constituyente sólo de aquellas proposiciones proferidas por quien posee la experiencia. Ya que no tenemos familiaridad con otras mentes excepto la propia, todo nuestro conocimiento de otras mentes será por medio de una descripción. Nos está vedado el tipo de conocimiento al que realmente aspirábamos, el conocimiento de las mentes de otras personas, así como nos está vedado tener conocimiento de Bismarck, respecto de las proposiciones que Bismarck mismo conoce, las cuales tienen como constituyente un objeto con el que sólo él está familiarizado. Quiero enfatizar que, aunque el ejemplo de Russell es el del yo, su tratamiento del yo puede aplicarse a cualquier cosa con la que otras personas estén directamente familiarizadas y con la que nosotros mismos no podamos estar familiarizados. Ciertamente Russell mismo pensó que, aún cuando el yo no sea un objeto de familiaridad, hay objetos de familiaridad a los que su argumento se aplicaría: una persona puede emitir juicios sobre cosas con las que está familiarizada, juicios que otras personas no pueden emitir ni comprender. Es razonable emplear aquí la frase "objeto privado", en conexión con las ideas de Russell sobre los objetos con los que solamente una persona puede estar familiarizada. (En textos algo posteriores a los que me remito, Russell se refiere explícitamente a dolo-

res de muelas como sensaciones privadas: menciona los dolores de muelas como esencialmente privados. No hay razón para pensar que esa alusión a los dolores de muelas anuncie un cambio significativo en sus puntos de vista acerca de los objetos susceptibles de ser conocidos sólo por una persona. Se refiere, en *Problems of Philosophy* (p. 27), a "la comida que apetezco" como un objeto con el cual yo estoy familiarizado. En *Theory of Knowledge* (pp.7-8) afirma que podemos denotar objetos con los cuales estamos familiarizados por medio de un nombre propio. En el caso, pues, de aquellos objetos con los cuales sólo yo puedo estar familiarizado, los nombres adecuados que yo uso para dichos objetos son nombres que sólo yo puedo entender. Si hablo conmigo mismo sobre estos objetos privados, usando tales nombres, no puedo estar equivocado. En este ensayo a veces usaré el ejemplo del dolor de muelas de Bismarck en lugar del ejemplo del yo de Bismarck, para discutir los puntos de vista de Russell)¹².

Aunque mi objetivo es mostrar cómo Wittgenstein responde a estas ideas en el *Tractatus*, quiero indicar, en primer lugar, cuán nitidamente estas ideas son las que tiene en mente en las *Investigaciones Filosóficas*. Cuando, en §243, introduce la pregunta de si es posible que haya un lenguaje privado, lo explica como un lenguaje en el cual las palabras "refieren a aquello que sólo puede ser conocido por la persona que habla"; "otra persona no puede entender el lenguaje"¹³. Nuevamente, en §289 de las *Investigaciones*, toma la idea de un lenguaje privado para incluir la idea que, al usarlo, uno es directamente consciente de la justificación del uso que uno hace de las palabras del lenguaje; y esto nos conecta directamente con la descripción del uso de nombres propios para los objetos de familiaridad: uno no puede equivocarse en la aplicación de dichos nombres, porque ellos designan objetos directamente disponibles para ser nombrados (*Theory of Knowledge*, p.7; cf. *Problems of Philosophy*, p. 63).

Un tema más debe ser mencionado en relación a los puntos de vista de Russell, y es la seriedad de la amenaza del solipsismo como él la entiende. Russell considera que tiene buenos argumentos contra cualquier forma de idealismo o solipsismo. Ciertamente, él escribe "la principal importancia del conocimiento por descripción es que nos permite ir más allá de los límites de nuestra experiencia privada. A pesar del hecho de que sólo podemos conocer verdades que estén compuestas íntegramen-

¹² Para Russell sobre los dolores de muelas como algo esencialmente privado, cf. "On Propositions: What They Are and How They Mean", *Proceedings of the Aristotelian Society*, 1919, vol. 2, pp. 1-43; reimpresso en *Logic and Knowledge*, pp. 285-320. James Conant me ha hecho notar que Moore usa el dolor de muelas como un ejemplo en las conferencias de 1910-11 (dadas en Londres) que se convertirían en *Some Main Problems of Philosophy*, London: Allen and Unwin, 1953. Para el contraste entre objetos públicos y privados, cf. *Problems of Philosophy*, p. 9.

¹³ Russell efectivamente consideró la imposibilidad de la familiaridad con lo experimentado por otras personas como algo empírico; cf. *Theory of Knowledge*, pp. 34-35. Yo no puedo experimentar tu deseo de algo, pero esta imposibilidad no es una "imposibilidad teórica". Los textos posteriores de Wittgenstein sugieren que él tomó esta posibilidad para reflejar confusión; cf., por ejemplo, *The Blue and Brown Books*, p. 55. También cf. John McDowell sobre "quasi-memory" en "Reductionism and the First Person", en: J. Dancy (ed.), *Reading Parfit*, Oxford: Blackwell, 1997, pp. 230-250. Lo que Russell tiene en mente podría llamarse "cuasi-experiencia" en el modelo de "cuasi-memoria"; y la crítica de McDowell de Parfit sobre la "cuasi-memoria" se aplica al punto de vista de Russell.

te de términos que hayamos experimentado por familiaridad, aún podemos tener conocimiento por descripción de objetos de los cuales nunca hemos tenido experiencia" (*Problems of Philosophy*, p.32; cf. *Theory of Knowledge*, p. 10, para la imagen de la experiencia presente como una suerte de prisión aparente de la cual, sin embargo, puede liberarnos el conocimiento por descripción).

La teoría de las descripciones es importante, entonces, dentro de la teoría del conocimiento, al explicarnos cómo se puede evitar el solipsismo¹⁴. La idea de Russell de que el conocimiento por descripción nos permite transgredir los límites de nuestra experiencia privada puede también expresarse de esta manera: los límites de el mundo, acerca del cual yo puedo tener conocimiento y los objetos dentro de él que yo puedo denotar (sea directamente o en algunos casos sólo indirectamente), caen fuera de los límites del ámbito de mi propia experiencia. Se encuentran implícitos en la afirmación de Russell sobre el significado del conocimiento por descripción *dos límites que no coinciden*. (Podríamos afirmar que el realismo de Russell es un realismo de dos límites). Cuando leemos en el *Tractatus* que el mundo es *mi* mundo, debemos al menos plantear la pregunta de si estamos leyendo una crítica a las ideas de Russell sobre cómo el conocimiento por descripción nos permite transgredir los límites de la propia experiencia¹⁵. Volveré a esta pregunta en la sección 10.

54

Lo que se encuentra fuera del ámbito de aquello con lo que estoy familiarizado directamente incluye no sólo las experiencias de los demás, sino también los objetos físicos; y el punto de vista de Russell sobre los objetos físicos fue variando a lo largo del período de tiempo del que me ocupó¹⁶. Llegó a una explicación de la física que utilizaba la noción de "mundos privados", en la cual un mundo privado podría ser el de alguien, pero en realidad no tenía realmente que ser de nadie¹⁷. Coincido con Thomas Ricketts en que Wittgenstein en el *Tractatus* está "tan preocupado por re-

¹⁴ La idea de Russell de nuestro aprieto, de nuestra necesidad de cierta ruta hacia lo que está más allá del ámbito de nuestra propia experiencia, se asemeja a aquella de Thomas Nagel, en su libro introductorio sobre filosofía *What Does It All Mean?*, New York: Oxford University Press, 1987. La primera afirmación de Nagel (después de la introducción) es: "Si lo piensas, el interior de tu propia mente es lo único de lo que puedes estar seguro" —esto es todo lo que tienes para continuar, directamente. ¿Podemos entonces ir más allá de lo que se encuentra directamente disponible? Esto, para Nagel y para Russell 75 años antes, es el punto de partida de gran parte de la filosofía. Compárese también la discusión de Nagel (p. 20) de la imposibilidad de experimentar lo que experimentan otras personas: el lenguaje de Nagel es eco del de Russell.

¹⁵ La idea de los dos límites no coincidentes forma parte importante del trasfondo para las discusiones de Russell sobre el valor de la filosofía, en el capítulo 15 de *Problems of Philosophy*. Así pues, cualquier diferencia entre Wittgenstein y Russell en el tema de los límites que coinciden versus los que no coinciden podría tomarse en conexión con sus diferencias respecto de los objetivos de la filosofía.

¹⁶ Cf. Hylton, *Russell, Idealism and the Emergence of Analytic Philosophy*, op. cit., pp. 375-388.

¹⁷ "The Relation of Sense Data to Physics", *Scientia*, 1914, no. 4, reimpresso en *Mysticism and Logic*, op. cit., pp. 145-179; cf. pp. 159-160. Cf. El ligeramente distinto uso de "mundo privado" en *Our Knowledge of the External World as a Field for Scientific Method in Philosophy*, London: Allen and Unwin, 1914, Conferencia III. A principios de 1915 Wittgenstein le pidió a Keynes que le enviase una copia de este último; algo más tarde, en 1915, una referencia de Wittgenstein al "método científico en filosofía" de Russell sugiere que llegó a Wittgenstein un paquete de Keynes con al menos algunas publicaciones de 1914.

chazar el punto de vista de Russell de la *sensibilia*, como lo está en rechazar el punto de vista de Russell sobre el dolor de muelas de Bismarck", pero no esbozaré aquí cómo se desarrolla la preocupación por estos dos temas relacionados entre sí¹⁸. Gran parte de lo que describo como la perspectiva del *Tractatus* sobre la posición de Russell acerca de los objetos privados podría, sin embargo, aplicarse a la posición de Russell respecto de nuestro conocimiento del mundo físico.

3. Buena parte de la filosofía de Wittgenstein, a lo largo de su vida, está compuesta de respuestas a elementos centrales de la aproximación de Russell¹⁹. Antes de entrar en la sección 4 a los principios que forman las bases de las respuestas del *Tractatus* a Russell, debo fijarme aquí en dos pasajes, uno de las *Investigaciones* y uno de la época de alrededor de los años 30, que ilustran el interés de Wittgenstein en lo que podríamos llamar la *falta de dirección de Russell*.

Antes cité la observación de Russell según la cual, cuando afirmamos cualquier cosa sobre Bismarck estamos, en cierto sentido, condenados a fracasar: no podemos emitir el juicio que quisiéramos realmente emitir, el juicio que Bismarck mismo está en capacidad de emitir. Con nuestras propias palabras podemos alcanzar de manera indirecta, por descripción, aquello acerca de lo cual Bismarck puede hablar directamente. La sección 426 de las *Investigaciones Filosóficas* se aplica precisamente a este tipo de perspectiva. Wittgenstein sostiene allí que podemos pensar en una expresión que posea un tipo ideal de uso, el cual nos resulta lamentablemente inaccesible. No podemos tomar el camino directo, nos vemos obligados a dar rodeos, a transitar por rutas alternas. La metáfora de Wittgenstein se aplica a lo que Russell afirma sobre Bismarck: cuando Bismarck emplea palabras que sólo él es capaz de entender, puede alcanzar por el camino directo de la familiaridad lo que nosotros sólo podemos alcanzar por rutas alternas, por descripciones. El camino que sabemos accesible a Bismarck, para nosotros está permanentemente clausurado²⁰.

Hay una referencia más temprana, explícita, a la falta de dirección de Russell en los *Philosophical Remarks*:

(...) Russell en realidad ya ha mostrado por su teoría de las descripciones que no se puede obtener un conocimiento de las cosas acercán-

¹⁸ Thomas Ricketts, "Comment on Cora Diamond, 'Does Bismarck Have a Beetle in His Box?'" (inédito), p. 4. Ricketts añade que Wittgenstein trata los dos tópicos, el de Russell sobre la *sensibilia* y el de Russell sobre los objetos privados de otros, juntos en el *Tractatus*.

¹⁹ No estoy sugiriendo que lo que llamo aquí elementos de la aproximación de Russell no se encuentren también en el pensamiento de otros filósofos. Cf., por ejemplo, Frege ("Thoughts", en: *Collected Papers*, Oxford: Blackwell, 1984, pp. 351-372) sobre la idea de que cada uno tiene un modo primitivo en que él se presenta a sí mismo, y por consiguiente que él tiene pensamientos sobre sí mismo que no puede comunicar a otros.

²⁰ Otro ejemplo muy importante del camino directo que se encuentra permanentemente cerrado es el camino que podríamos pensar como disponible para un dios, que brinda acceso directo a las verdades matemáticas. Nos parecería que este es el camino que realmente deberíamos querer tomar en nuestro uso de proposiciones matemáticas, pero, ya que no podemos ver la realidad matemática directamente, estamos forzados a transitar el camino indirecto de la construcción de pruebas.

donos a ellas sigilosamente por detrás, y sólo puede *parecer* como si supiésemos más de las cosas de lo que ellas nos han mostrado de manera abierta y honesta. Pero oscureció nuevamente todo empleando la frase "conocimiento indirecto"²¹.

Wittgenstein deduce aquí que lo que he llamado la falta de dirección de Russell atenta de hecho contra los logros de la propia teoría de las descripciones de Russell, pese a que el mismo Russell no fuese consciente de su importancia.

4. Para analizar cómo el *Tractatus* responde a Russell, debemos fijarnos en tres cuestiones: la metáfora del espacio lógico, las ideas de Wittgenstein sobre lo que se logra gracias al análisis lógico y su tratamiento de los cuantificadores.

¿Por qué son importantes los cuantificadores? Russell considera que la teoría de las descripciones da cuenta de cómo podemos, por medio de las descripciones, alcanzar indirectamente las cosas con las que Bismarck está familiarizado directamente; la teoría supuestamente explica cómo, por el uso de la cuantificación, podemos hablar indirectamente de los objetos privados de Bismarck. Así pues, la idea de Russell de cómo evitamos el solipsismo, cómo alcanzamos algo fuera de nuestra propia experiencia, se basa en lo que él cree que los cuantificadores nos permiten abarcar en nuestro uso de las palabras.

56

Permítaseme explicar con mayor detalle cómo el uso de los cuantificadores será importante para el conjunto de mi argumentación. El *Tractatus* muestra, como sostendré luego, que las cosas con las que Bismarck está familiarizado y que él puede nombrar en su lenguaje, pero a las cuales no nos podemos referir por los nombres adecuados de nuestro lenguaje, no juegan *ningún* rol en el lenguaje. Estas cosas no son "denotadas indirectamente": la suposición de que nos referimos a ellas es vacía. En las *Investigaciones* Wittgenstein emplea la metáfora del escarabajo en la caja al criticar la idea de que uno podría tener de las cosas en su propia mente, cosas a las que uno puede dar nombres propios y que ningún otro puede conocer. Si las sensaciones se conciben en concordancia con tal modelo serían, aduce, irrelevantes para el juego de lenguaje; no habría ninguna diferencia para el juego de lenguaje si la caja en la cual cada uno de nosotros guarda su propio escarabajo estuviese vacía (§ 293). Lo veremos proporcionar en el *Tractatus* un argumento que en efecto muestra que cualquiera de los escarabajos en las cajas de otras personas cae fuera del juego de lenguaje. Esta aproximación del *Tractatus* ciertamente nos dejaría con nuestros propios escarabajos; la población de escarabajos no desapareció hasta que Wittgenstein desarrollara nuevos y poderosos coleopterícos en los años treinta. Pero los escarabajos de otras personas ya reciben ataques en el *Tractatus*. La idea de que podemos alcanzar indirectamente, mediante nuestro uso de cuantificadores, los escarabajos en la caja de Bismarck, sus objetos privados, depende de la concepción de

²¹ *Philosophical Remarks* pp. 200-201. James Conant ha llamado mi atención a la emparentada discusión en *Zettel*, que comienza en §250. Véase especialmente §262 para la idea de acercarse a hurtadillas desde atrás.

Russell de los cuantificadores. Y esta es la razón por la que la diferencia de Wittgenstein y Russell respecto de los cuantificadores se volverá importante para nosotros.

Permítasenos empezar aquí con el famoso ejemplo empleado por Russell para explicar la teoría de las descripciones.

"El actual rey de Francia es calvo"

" $(\exists x)\{ ((x \text{ es rey de Francia}). (y) (y \text{ es rey de Francia} \supset y=x)). (x \text{ es calvo})\}$ "

Tal como Wittgenstein entiende el logro de Russell, el análisis nos permite ver la oración original como una construcción que usa cuantificadores y conectivas oracionales. Cuando la concebimos como construida de esta manera, vemos cómo representa una situación posible en la que o bien hay o bien no hay un rey de Francia. Y, al mismo tiempo, la reescritura russelliana de la oración vuelve más claro el cómo las relaciones inferenciales de la oración dependen de cómo ésta se construya.

Wittgenstein pensó que el proceso de análisis lógico podría continuar, y el resultado último sería que debemos concebir todas las oraciones como construidas lógicamente a partir de lo que llamaba oraciones elementales. En el proceso de análisis esclarecemos ambas cuestiones: *qué situación posible* es representada por alguna oración y *qué relaciones inferenciales* tiene la oración. La idea se expresa aquí por medio de la metáfora de "espacio lógico". El análisis nos permite ver cómo cada oración representa una situación en un espacio de situaciones posibles: esto es el "espacio lógico". Al igual que una descripción espacial o un mapa, digamos un mapa topográfico de Escocia, representa algo en el espacio tridimensional, cada una de nuestras oraciones, por su construcción, representa una situación posible en el espacio lógico: representa una realidad como siendo *así*, y la realidad *será* realmente así, será como es representada, o no²². La relación de consecuencia lógica entre oraciones, como Wittgenstein la concibe, está llamada a ser iluminada por la misma metáfora. El espacio de situaciones posibles está estructurado lógicamente. Si usted toma cualquier oración, ella está construida de tal manera que representa una situación en el espacio lógico, al mismo tiempo, la oración construida de esa manera ha determinado enteramente relaciones lógicas con todas las otras oraciones, todas las otras construcciones de signos usadas para representar situaciones en el espacio lógico. Aunque cada oración por sí misma determina solamente un *único* lugar, una *sola* situación posible, en el espacio lógico, "sin embargo la *totalidad* del espacio lógico", afirma Wittgenstein, "tiene que venir dado ya por ella" (*Tractatus* 3.42, las cursivas son mías). Sostiene que la oración *pasa directamente a través* del espacio lógico, esto quiere decir que las relaciones inferenciales entre oraciones son relaciones al interior de este "espacio". El "que la oración pase a través del" espacio lógico de las oraciones, tocando toda localidad en él, es el ser determinado de las relaciones lógicas entre esa oración y cualquier otra. Lo que la metáfora muestra es el lazo entre, por un lado, dos oraciones que representan

²² Aquí sigo la costumbre de G.E.M. Anscombe (en: "Ludwig Wittgenstein", *Philosophy*, 1995, vol. 70, pp. 395-407) en la traducción de "die Wirklichkeit". La realidad representada por un mapa topográfico de Escocia, por ejemplo, es la topografía de Escocia.

cada una algo como siendo así, y, por otro lado, su hallarse en relaciones lógicas una con otra. (Compárese dos mapas topográficos de cualquier lugar. Por virtud de ser mapas topográficos, representan partes del globo que se superponen o no. En este último caso, son lógicamente compatibles. Si ambos mapas representan partes superpuestas de la superficie de la tierra, podrán ser compatibles o no; no pueden representar cómo las cosas se encuentran topográficamente en algún lugar sin encontrarse en determinadas relaciones lógicas entre ellos).

Podemos pasar ahora a dos asuntos profundamente relacionados: cómo las ideas de Wittgenstein implican una crítica a las de Russell, y cómo piensa él que los *cuantificadores* encajan en el panorama general. (El resto de esta sección tratará sobre la diferencia entre Wittgenstein y Russell; la sección siguiente se ocupará del efecto de tal diferencia en Bismarck y sus escarabajos).

La metáfora de Wittgenstein del espacio lógico está ligada, sostuvo, a su idea de que en la construcción de oraciones se puede ver cómo ellas están relacionadas lógicamente con otras oraciones: esto salta a la vista en la metáfora del espacio lógico no solamente como un espacio de situaciones posibles, sino también como un espacio al interior del cual las oraciones tienen relaciones lógicas con otras oraciones, el espacio de la inferencia. ¿Cuál es entonces la relación con la postura de Wittgenstein acerca de los cuantificadores? La característica lógica básica de los cuantificadores es la relación lógica entre oraciones con cuantificadores y oraciones singulares (u oraciones con menos cuantificadores). Dos de las relaciones lógicas más familiares son la posibilidad de inferir "Algún x es f" de cualquier otra oración como "fa" y la posibilidad de inferir oraciones como "fa" de "Todo x es f". Si estas relaciones lógicas pueden captarse en la construcción de nuestras oraciones, entonces debemos ver las oraciones cuantificadas mismas como hechas a partir de las oraciones singulares. Debería ahora ofrecer una breve explicación de cómo se supone que esto funciona en el *Tractatus*, pero lo importante no es describir los detalles de cómo funciona, sino el contraste general entre la perspectiva del *Tractatus* y aquella de Russell; y la cuestión en la perspectiva de Russell es que las nociones lógicas *todo* y *algo* son, para él, ideas primitivas²³.

De modo que las oraciones con cuantificadores no son concebidas por Russell como lo son por Wittgenstein, como construcciones de oraciones que no contienen cuantificadores.

A continuación presentaré la breve explicación de la perspectiva de Wittgenstein. Para comprender cómo una oración cuantificada es una construcción de oraciones singulares necesitamos dos cosas. Requerimos reglas que generen, a partir de una característica común de las oraciones, una colección de oraciones que compartan tal característica; por ejemplo, una regla que genere, del predicado "es rojo", todas las combinaciones permitidas de ese predicado con el nombre de un objeto. Asimismo, necesitamos operaciones que trabajen de esta forma: dadas como bases cual-

²³ Cf. A.N. Whitehead y B. Russell, *Principia Mathematica*, Cambridge: Cambridge University Press, 1910, §9; también la explicación preliminar de Russell de su simbolismo en el capítulo 1.

quier número de oraciones (especificadas como los valores de una variable oracional), las operaciones formarán una sola oración nueva a partir de ellas haciendo una tabla de verdad que use todas las oraciones originales, y sistemáticamente ordene todas las combinaciones de valores de verdad para aquellas oraciones.

(Cualquier operación tal es una regla general para la construcción de oraciones a partir de oraciones base). Una operación tal trabaja poniendo el valor de verdad V en la columna del "resultado" en todas las líneas de la tabla de verdad, excepto la línea en la que todas las oraciones originales son falsas. Aquí vemos esta operación aplicada a tres oraciones:

p	q	r	O(p, q, r)
V	V	V	V
F	V	V	V
V	F	V	V
F	F	V	V
V	V	F	V
F	V	F	V
V	F	F	V
F	F	F	F

Esta construcción muestra que la oración que resulta se sigue de p, se sigue de q y se sigue de r. Dado lo anterior, que es como la operación O trabaja, permítasenos contar con esta construcción: la operación O aplicada a todas las oraciones que son valores de la variable oracional (*Satzvariable*) "fx", esto es, todas las oraciones formadas al reemplazar "x" por un nombre apropiado: "O(f(a), f(b), f(c), f(d)...). Una oración construida de esta forma se sigue de cada una de las oraciones singulares "fa" etc. Si ahora tratamos a la oración "Algún x es f" como una oración construida de esa forma, podremos ver cómo, por su construcción, se sigue de las oraciones singulares "fa" etc. La oración cuantificada y cada una de las oraciones singulares de las cuales se sigue yacen todas en el espacio lógico, todas se alcanzan unas a otras en ese espacio²⁴.

Esto representa un gran alejamiento respecto de la aproximación de Russell a los cuantificadores. Aunque Russell ofrece explicaciones algo distintas de los cuantificadores en diferentes momentos, todas ellas encajan en un esquema básico distinto del de Wittgenstein. La idea de Russell es que, dado que comprendemos términos lógicos como "algunos" y "todos", estamos familiarizados con los objetos lógicos involucrados en tales nociones lógicas. (Cf. *Theory of Knowledge*, p. 99; también p. 97). Y esa idea —que la com-

²⁴ La explicación ha sido muy abreviada. No trata con la cuantificación múltiple. Ignora las diferencias entre oraciones elementales y no elementales, y supone una notación en la que no hay más que un nombre para cualquier objeto. Tampoco he explicado la idea de una "variable oracional". Mi explicación enfatiza el doble rol de las reglas generales en la construcción de oraciones cuantificadas (la regla para generar todos los valores de la variable oracional, y la regla para construir una única oración de ellas). Esto tiene la intención de resaltar un punto al que lleva la posterior discusión de Wittgenstein de las reglas sobre las ideas fundamentales del *Tractatus* respecto de la construcción de oraciones.

comprensión de términos lógicos se da *vía* nuestra familiaridad con los objetos lógicos— es exactamente lo que Wittgenstein rechaza en el *Tractatus*. Explícitamente, niega (en dos oportunidades) que haya “objetos lógicos” (*Tractatus* 5.4, también 4.441); y presenta como su “idea fundamental” la idea de que los términos lógicos no funcionan estando en lugar de alguna cosa (*Tractatus* 4.0312). No hay objetos lógicos que ellos representen, ningún objeto lógico con el cual debamos estar familiarizados para comprender términos o signos lógicos. (El hecho de que un término lógico ocurra en una oración no es un indicador de algún elemento de significado compartido con otras oraciones que contengan el mismo término lógico. Para un término lógico el ser usado consistentemente significa señalar, de una manera consistente, diferencias entre las oraciones. Así, por ejemplo, la ocurrencia de “no” en una oración señala la diferencia en las condiciones de verdad entre esa oración y la oración en la que el “no” ha sido eliminado; y el término funcionaría exactamente de la misma forma si con “no-p” significásemos lo que queremos significar con “p”, y viceversa²⁵. De ahí la importancia que concede Wittgenstein al hecho de que un término lógico como “no” pueda ser suprimido enteramente por un segundo uso del “no”. Esta posibilidad de anulación muestra que la ocurrencia del “no” indica que no hay ninguna característica común en el significado de las oraciones en las que ocurre. La idea de que los términos lógicos señalan diferencias entre las oraciones está conectada con la concepción fundamental de Wittgenstein sobre la lógica: las relaciones lógicas son relaciones entre las oraciones ordinarias de nuestro lenguaje).

60

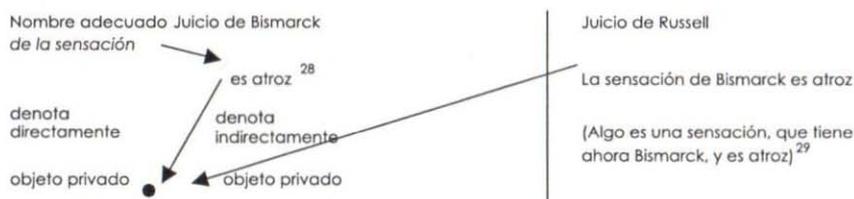
Volviendo a Russell: a lo que apunta su perspectiva, entonces, es que podemos entender los términos “algunos” y “todos”, o la notación cuantificacional, si contamos con una comprensión *general* de lo que significa para una propiedad o relación el ser instanciada en *alguno* o en *todos* los casos. (Y en *Principia Mathematica*, la explicación de los cuantificadores pasa precisamente por esas dos ideas primitivas, en estrecha relación con la explicación de las funciones proposicionales en *Principia Mathematica*). En 1913, Russell consideraba que nuestra comprensión de una proposición del tipo “Para todo x , x es rojo”, depende de nuestra familiaridad con “rojo” junto con nuestra comprensión *general* de la noción *todo* (junto con nuestra familiaridad con una forma lógica). No considera él la oración “Para todo x , x es rojo”, como construcción de oraciones singulares, a la manera en que la concibe Wittgenstein. Y de manera similar con “Algo es rojo”. Esta tampoco es, desde la perspectiva de Russell, una construcción de oraciones acerca de individuos nombrados o nombrables. De modo que aquí también hay una gran diferencia con la idea de Wittgenstein de que cuando quiera que las oraciones se encuentren en relaciones lógicas unas respecto de otras, esas relaciones pueden verse en las oraciones mismas, en cómo han sido construidas. Russell y Wittgenstein *coinciden* en que *Hay un x tal que fx se sigue de fa* ; para Wittgenstein, aunque no para Russell, si se hace explícito qué clase de construcción es la oración cuantificada, se puede ver cómo sus relaciones lógicas con oraciones sobre individuos simplemente caen fuera de la construcción.

²⁵ Cf. P.T. Geach, “Truth and God”, *Proceedings of the Aristotelian Society*, 1982, supp. vol. 56, pp. 83-97, en la página 89; también el trabajo de Peter Hylton sobre la noción de Wittgenstein de una operación, en su texto “Functions, Operations and Sense in Wittgenstein’s *Tractatus*” en: W. Tait (ed.), *Early Analytic Philosophy*, Chicago: Open Court, 1997, pp. 91-105.

(Hay una cierta discusión sobre la relación entre la perspectiva de Wittgenstein y la de Russell en el libro de G.E.M. Anscombe, *Introduction to Wittgenstein's Tractatus*²⁶; ella cita la discusión de F.P. Ramsey del mismo tema. O, más bien, de lo que ella considera es el mismo tema. Lo que discute Ramsey es la relación entre la perspectiva de Wittgenstein y la perspectiva "alternativa". Presumiblemente se refiere a Russell, pero no menciona a Russell o a algún otro por su nombre, y, si se considera como una presentación de la perspectiva de Russell, su discusión tiene algunas características que suscitan perplejidad)²⁷. Lo que enfatizan Anscombe y Ramsey, como diferencia crucial entre la perspectiva de Wittgenstein y la perspectiva alternativa de los cuantificadores, es que la aproximación de Wittgenstein provee, mientras que la alternativa no, una "conexión inteligible entre *a* siendo rojo y rojo teniendo una aplicación". Su objeción en sí misma requiere mayor elaboración antes de que se juzgue hasta qué punto se aplica a Russell o a Frege; considero posible argüir, en cambio, que tanto Russell como Frege proporcionan una conexión, pero que el *Tractatus* rechaza el tipo de perspectiva que ellos podrían ofrecer).

5. ¿Cómo entonces la diferencia entre Wittgenstein y Russell forma las bases del ataque del *Tractatus* a la perspectiva russelliana del lenguaje privado de Bismarck para sus objetos privados?

La perspectiva básica de Russell supone la relación entre el juicio de Bismarck sobre su propio objeto privado y el juicio de Russell sobre ese mismo objeto:



(La línea vertical representa el límite de los juicios en cada lado. A la izquierda, los constituyentes del juicio son cuestiones con las que Bismarck está familiarizado; a la derecha, los constituyentes del juicio son cuestiones con las que Russell está familiarizado).

²⁶ G.E.M. Anscombe, *Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, Londres: Hutchinson, 1959, capítulo 11.

²⁷ *Foundations of Mathematics*, London: Routledge and Kegan Paul, 1954, pp. 153-154. Ramsey afirma, por ejemplo, que en el punto de vista alternativo, "Hay un *x* tal que *fx*" debe ser considerada como una proposición atómica de la forma "*F(f)*" (*f* tiene una aplicación). "Proposición atómica" es un término que Russell emplea pero, al menos en *Principia*, él ciertamente no trata las proposiciones cuantificadas como proposiciones atómicas. Las proposiciones atómicas, como se explica en *Principia*, versan sobre particulares, no sobre funciones proposicionales. (que es sobre lo que tratan las proposiciones generales y existenciales, desde la perspectiva de Russell). Si Ramsey pretende que su discusión se aplique a Russell en *Principia*, entonces afirmarí que la perspectiva de Russell convierte las proposiciones cuantificadas en proposiciones atómicas en algún sentido no russelliano, o que, pese a la propia distinción de Russell de las proposiciones cuantificadas respecto de las proposiciones atómicas, las proposiciones cuantificadas deben ser tomadas como atómicas aún en el sentido de Russell.

El *Tractatus* ataca esta perspectiva arremetiendo contra la concepción de cuantificación de la que depende, así como contra la subyacente concepción de lógica. La presentación de Russell requiere que haya una relación lógica entre la proposición a la izquierda, la cual sólo Bismarck puede comprender (y a la cual cualquier otro que no sea Bismarck sólo puede referirse por descripción), y la proposición cuantificada a la derecha, que utiliza Russell. La proposición cuantificada se sigue de la proposición privada de Bismarck. Y, desde la perspectiva del *Tractatus*, éste es un indicio fundamental de la incoherencia de la concepción de Russell. Para Russell debe haber tal relación lógica, pero, de acuerdo a la posición del *Tractatus*, Russell no dispone de una explicación satisfactoria de qué sea el que haya tal relación. Según la perspectiva del *Tractatus*, si una oración se sigue de otra, entonces ambas se encuentran dentro del espacio de oraciones construibles de mi lenguaje, ambas están en el espacio lógico. Cualquier comprensión que yo tenga de sus relaciones lógicas es inseparable de mi comprensión de las oraciones mismas, de cada una como oración que afirma que tal y cual es el caso. Russell ha sostenido que hay una proposición que sólo Bismarck puede afirmar. Pues bien, si *hubiese* una oración que Bismarck pudiese declarar a sí mismo comprendiéndola, y que yo no pudiese comprender, no podría considerarse que ella mantiene relaciones lógicas con cualquier otra oración que yo pueda comprender. *Si puedo considerar que una oración mantiene relaciones lógicas con otras oraciones, entonces puedo comprender esa oración. La lógica es precisamente aquello que reúne en su conjunto a las oraciones de el lenguaje que yo comprendo.* Esta concepción de la lógica propia del *Tractatus* descarta la idea de cuantificar objetos para los que no puedo tener nombres. Hay otra manera de señalar lo mismo: la proposición privada de Bismarck debe encontrarse en relación lógica con la proposición cuantificada que yo comprendo: una proposición cuantificada debe encontrarse en relación lógica con las proposiciones sobre los objetos cuantificados. Pero, aunque debe haber una relación lógica entre las dos proposiciones, la perspectiva de Russell excluye la posibilidad de que podamos realizar una inferencia de una proposición a otra; no puedo comprender ambas proposiciones con su supuesta relación inferencial²⁸. La concepción de Wittgenstein de la lógica como capaz de reunir en su conjunto a las oraciones del lenguaje que yo comprendo niega el que una oración de mi lenguaje pueda encontrarse en relaciones lógicas con una oración que no puede figurar en ninguna inferencia que yo pue-

²⁸ El juicio de Bismarck supondría un universal; y Bismarck estaría equivocado acerca de lo que la palabra en el lenguaje público es para ese universal. Pero él puede emitir juicios, en su propio pensamiento, de los cuales el universal es un constituyente, sin comprometerse a sí mismo en la cuestión de la palabra para ese universal en el lenguaje público. Mi representación del juicio de Bismarck, usando el término "atroz", supone entonces un elemento sujeto a error, ausente, de acuerdo con Russell, en el juicio mismo de Bismarck. Russell cuenta con una perspectiva clara de este tema, en un texto considerablemente posterior, "The Limits of Empiricism", *Proceedings of the Aristotelian Society*, 1936, vol. 36, pp. 131-150, que esclarece algunas ideas sobre el juicio privado que están presentes mucho antes en el pensamiento de Russell.

²⁹ Esta representación del juicio de Russell ignora la perspectiva de Russell de que el yo de Bismarck sería un objeto privado.

³⁰ Debemos advertir el contraste con la objeción planteada por Ramsey y Anscombe, mencionada al final de la sección 4. Su objeción era esencialmente que, en la perspectiva "alternativa" de los cuantificadores, identificada por Anscombe como aquella de Frege y Russell, hay relaciones inferenciales entre oraciones cuantificadas de nuestro lenguaje y oraciones singulares de

da hacer. Una relación lógica que salga fuera *del* espacio de la inferencia posible es una idea incoherente, y ese es el error de la explicación de Russell³¹.

(Thomas Ricketts ha sostenido que mis referencias en esta sección y en otro lugar para el término "comprender" podrían confundir, ya que sugieren que la noción de comprensión podría ser usada para formular las cuestiones, mientras que una concepción russelliana de la noción de comprensión está en sí misma en cuestión³². Estoy completamente de acuerdo con eso. Cuando hablo de la lógica como articuladora de oraciones del "lenguaje que yo comprendo", recojo el uso de "comprensión" del *Tractatus* 5.62, donde ciertamente las ideas de Russell están en cuestión. Tanto aquí como en otra parte del *Tractatus* las referencias a la comprensión pueden explicarse en términos de la explicación de Wittgenstein del uso del lenguaje. Así, por ejemplo, si comprendemos el "no" (cf. *Tractatus* 5.451), no es porque estemos familiarizados con algo, un objeto lógico o alguna otra cosa, sino porque un signo de negación ha sido introducido por medio de una regla, que cubre su uso en toda combinación proposicional).

En *Tractatus* 5.54 Wittgenstein afirma que en la forma general de la oración, las oraciones ocurren en otras oraciones sólo como bases de "operaciones de verdad". Una explicación exhaustiva de dicha observación nos desviaría demasiado, pero tiene una importante consecuencia para la cuestión entre Wittgenstein y Russell. El *Tractatus* 5.54 no descarta la cuantificación de oraciones, o el referirse a ellas por medio de frases descriptivas o abreviaciones; lo que descarta es los casos en los que una oración sobre la que se ha hablado o que ha sido cuantificada esté en un lenguaje que no podamos comprender. Russell, al plantear su teoría, hace uso explícito de frases descriptivas para referirse a oraciones que no podemos comprender; pero lo importante es que su posición no puede plantearse sin tal cuantificación. Esto resulta ser una parte esencial de su explicación de cómo podemos comprender pro-

nuestro lenguaje, pero la perspectiva "alternativa" de los cuantificadores no explica esas relaciones. Nuestra aprehensión de las oraciones se supone que nos permitiría ver que hay una relación inferencial (y nosotros mismos podemos realizar las inferencias relevantes), pero las oraciones mismas no son concebidas de una forma que explique la posibilidad de la inferencia. La objeción que aquí atribuyo a Wittgenstein es que la perspectiva de Russell requiere que haya relaciones inferenciales entre oraciones que yo comprendo y oraciones que yo no puedo comprender, apoyando inferencias que yo no puedo realizar. La perspectiva de Russell supone una apelación implícita a una posición inaccesible a mí, desde la cual la supuesta relación inferencial entre oraciones puede ser aprehendida a través de la comprensión de las oraciones, en lugar de indirectamente a través del conocimiento de las oraciones, sólo una de las cuales puedo yo estar en posición de afirmar.

³¹ Aquí hay importantes conexiones con cuestiones relacionadas al realismo respecto de la lógica. La perspectiva de Russell lo compromete con que haya un "espacio de inferencia posible" asociado con el lenguaje que yo comprendo y, por consiguiente, con las inferencias que yo puedo realizar, y otro "espacio de inferencia posible" asociado con una posición dentro de la cual yo debería querer estar, una posición en la que estoy en capacidad de entender no solamente proposiciones que cuantifican los objetos privados de Bismarck, sino también proposiciones que contienen genuinos nombres adecuados para aquellos objetos. Las observaciones del *Tractatus* sobre los límites están directamente en contra de esa concepción de la lógica.

³² Ricketts, "Comment on Cora Diamond, 'Does Bismarck Have a Beetle in His Box?'" , *op. cit.*

posiciones que indirectamente denotan objetos privados de Bismarck. La estructura lógica por la cual nuestro uso de la cuantificación nos permite denotar los objetos privados de Bismarck requiere que haya allí una función proposicional que tenga entre sus valores proposiciones, que sólo podemos denotar indirectamente. Mi argumento es que hay una conexión inseparable entre la tesis de Russell, según la cual podemos cuantificar objetos que no podemos nombrar, y su punto de vista de que podemos cuantificar proposiciones que no podemos comprender, y por lo tanto el rechazo de Wittgenstein de la última constituye parte de la estructura del argumento contra la primera. El tema aquí no se puede separar de lo que discutí en el penúltimo párrafo. Las relaciones lógicas son relaciones entre las oraciones del lenguaje que yo comprendo; no hay una noción coherente de una relación lógica entre una oración cuantificada de mi lenguaje y una oración fuera de ese lenguaje. Si alguien sostuviese que se dan tales relaciones lógicas, se tendría entonces que hacer un gesto dirigido hacia la supuesta oración u oraciones incomprensibles por medio de una descripción o por cuantificación. Y aquí uno se engañaría a sí mismo. Lo que no se puede pensar, no se puede pensar, y uno no puede acercarse a eso sigilosamente a través de cuantificadores. Ése, al menos, es el punto de vista del *Tractatus*.

En el *Tractatus*, Wittgenstein también rechaza la imagen que ofrece Russell de la relación de la mente con los objetos sobre los que piensa; la idea de que la mente se conecta directamente con ciertos objetos y alcanza otros por medio de descripciones. Algunos de ellos solamente pueden alcanzarse, supuestamente, mediante descripciones. Desde el punto de vista de Wittgenstein, en qué objetos pensamos es algo que se muestra en el lenguaje que usamos. Si, en el análisis lógico, llegamos a ver la estructura completa de relaciones inferenciales *al interior* de nuestro lenguaje, entonces eso es hacer explícito en qué objetos estamos pensando, qué objetos cuantifican nuestras oraciones cuantificadas³³.

Permítaseme resumir esto: el desacuerdo entre Russell y Wittgenstein sobre "algunos" y "todos" subyace al desacuerdo respecto de los objetos privados en las mentes de otras personas. La importancia del desacuerdo sobre la cuantificación, que en sí mismo depende del desacuerdo acerca de cómo funcionan los términos lógicos, es una razón por la que Wittgenstein afirma que su tesis fundamental consiste en que los térmi-

³³ Mi argumento se conecta aquí con la crítica de Warren Goldfarb a interpretaciones del *Tractatus* que adscriben a Wittgenstein la idea de que los objetos simples reciben nombres que nosotros les damos por los actos mentales; véase Goldfarb, "Objects, Names and Realism in the *Tractatus*" (inédito). Hay una pregunta acerca de hasta qué punto la perspectiva de Wittgenstein se parece a la perspectiva temprana de Russell. En la descripción de Peter Hylton del desarrollo del pensamiento de Russell, una diferencia importante entre *Principles of Mathematics* y el siguiente período de Russell, 1906-13, es que Russell tempranamente asumió la perspectiva de que estamos familiarizados con aquello que la mejor teoría lógica implique que estamos familiarizados, y posteriormente sostuvo que es necesaria una investigación independiente (independiente de la teoría lógica) respecto de la naturaleza de la familiaridad y respecto de aquello con lo que estamos familiarizados (Hylton, *Russell, Idealism and the Emergence of the Analytic Philosophy*, pp. 328-330). Mientras que Wittgenstein en realidad rechaza esta última perspectiva, su posición es también, pienso, diferente de la temprana perspectiva de Russell, pero no discutiré aquí esas diferencias.

nos lógicos y signos no tienen significado por representar alguna cosa. Ellos no representan o se conectan con objetos lógicos. La explicación que Russell realiza de los objetos lógicos acerca de los términos "algunos" y "todos" proporciona un apoyo esencial a su idea de que puede haber una relación lógica entre la proposición de Bismarck, que no podemos entender o significar, y nuestras proposiciones sobre que existen tales y cuales objetos privados. El modelo básico de Russell permite que nuestras oraciones cuantificadas sean verdaderas en virtud de las propiedades y relaciones de cosas a las que no podemos referirnos directamente; y este modelo básico depende de la explicación del objeto lógico en torno a las nociones *algunos* y *todos*.

La concepción alternativa del *Tractatus* es que las relaciones lógicas son relaciones entre oraciones en el estado de cosas, esto es, entre *tractatus* que se interrelacionan. Esto está ligado a la explicación de "construcción" acerca de los cuantificadores, y también a una explicación general de "construcción" acerca de *Wittgenstein* y otros, y, como he sugerido, también a lo que Wittgenstein escribió su *intuición* fundamental en el *Tractatus* sobre los términos lógicos y privados, y a las implicaciones que contienen. No hay que olvidar que la idea de una relación de dependencia entre *tractatus* es que se refiere hasta a que se presentará la idea privada de y una *intuición* que se presenta para mostrar que una *intuición* con presencia de punto de vista de Wittgenstein nos permitiría ver cómo no solo envuelve una *intuición* generalizada Russell acerca de los términos "algunos" y "todos", sino también todavía, específicamente, la idea de Russell de que las oraciones cuantificadas nos permiten hablar de cosas que no podemos significar directamente, incluyendo los objetos privados de otras personas, sin embargo, que mostrar que hay en el *Tractatus* una *intuición* de Russell en torno a los objetos privados y al lenguaje privado no muestra que el argumento del *Tractatus* se refiere realmente a algo en la *profundidad* de sus *intuiciones* de objetos privados, esto es, a algo que es la siguiente *intuición* que qué manera el argumento contra el *Tractatus* que se refiere al argumento del lenguaje privado en las *investigaciones*.

6. Una *intuición* fundamental de las *Investigaciones* es que, si consideramos nuestra capacidad de hablar y pensar acerca de nuestras propias sensaciones, como un asunto que poseemos, y el idioma de nosotros, como un objeto, no directamente, es el objeto no comprendido, no que para ninguno. En nuestras *investigaciones* sobre el lenguaje, la *intuición* de Wittgenstein no es que no hay a *investigaciones* sino que *investigaciones* para referirnos a las sensaciones no obtenemos la *intuición* de que *investigaciones* en objetos privados. Pensar que lo hacen de *investigaciones* es tener una *intuición* de su *dramática*.

¿Y qué hay sobre el *Tractatus* y la idea de Russell de que cuando hablamos de la vida mental de otras personas queremos estar en capacidad de referirnos a objetos que son privados para ellos, objetos que solamente ellos pueden nombrar y referir directamente? El tema es aquí, de dos maneras, significativamente diferente a lo que en las *investigaciones*. En el primer lugar, no estamos preocupados por la *intuición* de mis propias sensaciones, como en las *investigaciones*, resiendo solamente en la descripción de las sensaciones de otras personas, no *investigaciones* como objetos privados a los que sólo ellos pueden referirse directamente. Mas aún, en el *Tractatus* no hay

idea de objetos que tengan o carezcan de un rol "en el juego de lenguaje". Lo que hay en cambio es la idea de aquello que juega un rol en las capacidades representacionales y relaciones inferenciales que recorren el lenguaje.

Manteniendo estas dos diferencias a la vista, podemos ver cómo la concepción de Wittgenstein de la lógica en el *Tractatus* apunala un argumento con algunas analogías cercanas al tardío argumento del lenguaje privado.

Una idea básica en la primera formulación del argumento contra el lenguaje privado es que un objeto privado susceptible de ser nombrado sólo por Bismarck no juega rol alguno en mi lenguaje o mi pensamiento. La idea de que los objetos privados de otras personas tienen un rol en nuestro pensamiento se disuelve en la incoherencia. Dado que el lenguaje ordinario que yo hablo y comprendo tiene oraciones plenas de significado sobre las sensaciones de Bismarck, aquellas oraciones no involucran el denotar indirecto de los objetos privados de Bismarck. Los objetos conocidos sólo por Bismarck no juegan rol alguno en el lenguaje que uso en la vida cotidiana al hablar de Bismarck y de los objetos en su vida mental. (Una premisa importante en el argumento del lenguaje privado del *Tractatus* es que nuestro lenguaje ordinario de todos los días no es en modo alguno lógicamente inadecuado. Sin tal premisa podría pensarse que la ausencia de referencia en nuestro lenguaje de objetos privados pertenecientes a otras personas vuelve a ese lenguaje incapaz de alcanzar sus propósitos³⁴. En términos del ejemplo de las *Investigaciones* del escarabajo en la caja, lo que el *Tractatus* muestra es que cualquier escarabajo que pueda haber en la caja de Bismarck cae fuera de nuestra consideración por *irrelevante*, – irrelevante, esto es, para todas las relaciones lógicas que se alcanzan a través del lenguaje (incluyendo las relaciones representacionales). El hecho de que Russell esté inclinado a tratar este objeto privado de Bismarck como el objeto esencial al que estamos tratando de referirnos cuando hablamos sobre la vida mental de Bismarck, muestra solamente cómo podemos estar equivocados en filosofía, equivocados por similitudes entre oraciones que tienen estructura lógica diferente. Hay entonces una verdadera ironía en la idea de que *Russell* está siendo confundido por tales similitudes,

66

³⁴ Cf. *Tractatus* 5.5563. Aunque he hecho alusión a la premisa del argumento, no he hecho más que resumir un asunto más complejo. El *Tractatus* no sostiene que tengamos una concepción genuina de lo que sería un lenguaje "adecuado" y de lo que vendría a ser un lenguaje "inadecuado", y ese lenguaje es el primero, no el último. La idea de un lenguaje "inadecuado", por ejemplo, por el hecho de que haya objetos simples que nuestros recursos lingüísticos no nos permiten alcanzar, es en sí misma incoherente. Un buen ejemplo de lo que el *Tractatus* consideraría una perspectiva incoherente está en Wilfrid Sellars, "Realism and the New Way of Words", en: H. Feigl y W. Sellars (eds), *Readings in Philosophical Analysis*, Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1949, pp. 424-456. Véase especialmente pp. 428-429, y la idea de Sellars de lo que vendría a ser un lenguaje adecuado. Nuestro lenguaje, piensa él, reclama tal adecuación, pero no la tiene; "usamos (proposiciones generales) como si hablásemos un lenguaje completo adecuado al cual ellas pertenecen".

Feigl y W. Sellars (eds), *Readings in Philosophical Analysis*, Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1949, pp. 424-456. Véase especialmente pp. 428-429, y la idea de Sellars de lo que vendría a ser un lenguaje adecuado. Nuestro lenguaje, piensa él, reclama tal adecuación, pero no la tiene; "usamos (proposiciones generales) como si hablásemos un lenguaje completo adecuado al cual ellas pertenecen".

porque la teoría de las descripciones de Russell mostraba tan claramente cómo aquellas similitudes podían conducir a equívocos. Pero lo que luego ocurrió fue que el mismo Russell fue confundido por similitudes superficiales: él sabe que habla acerca de pero que no está familiarizado con, tanto la cabeza de Bismarck como también con el dolor de cabeza de Bismarck; y luego considera que el dolor de cabeza, al igual que la cabeza, no siendo un objeto de familiaridad, debe ser un objeto conocido por descripción. Y aquí se puede ver la respuesta del *Tractatus* prefigurando aquella de las *Investigaciones* (§ 304): necesitamos romper con la idea de que nuestro lenguaje siempre funciona de la misma manera, sea que comunique pensamientos sobre la cabeza de Bismarck o sobre su dolor de cabeza.

En la discusión del lenguaje privado de las *Investigaciones* Wittgenstein usa un grupo de metáforas emparentadas: hay el mecanismo del lenguaje (el lenguaje que utilizamos al hablar de sensaciones), que tiene engranajes y manijas que genuinamente se conectan con el funcionamiento del mecanismo, que efectivamente apagan o prenden algo; y hay también, en contraste, manijas que parece que hicieran algún trabajo, pero que son meramente decorativas –hay engranajes que no son parte del mecanismo en absoluto, engranajes que no hacen girar nada. La idea de que, cuando alguien habla acerca de sus propias sensaciones, necesita identificar sus propios objetos privados: esta es una de las manijas que parecen parte del mecanismo pero que no conectan con nada (§§270-271). Si usamos aquella metáfora al explicar el punto de vista del *Tractatus*, lo que corresponde a las conexiones genuinas del "mecanismo" son las relaciones inferenciales y representacionales pertenecientes al lenguaje que uno habla y comprende. Una visión completa del mecanismo mostraría que no hay conexiones con objetos sólo nombrables en algún otro lenguaje. Podríamos considerar que la denotación indirecta de objetos privados es un interruptor operativo esencial, pero éste no conecta con nada³⁵.

7. Hay dos elementos importantes de la crítica del *Tractatus* a Russell respecto de la privacidad que todavía no he discutido: la concepción del *Tractatus* de lo que es para una expresión ser usada con un significado constante en diferentes contextos, y el rechazo del *Tractatus* a la idea de Russell de familiaridad, entendida como una relación entre un yo o sujeto (para Russell el término "sujeto" no implica persistencia a través del tiempo) y un objeto.

Considérese la tesis de Russell acerca de una declaración que yo podría hacer sobre una imagen mental de Bismarck: la declaración de que la imagen es roja. Desde el punto

³⁵ Véase también la perspectiva de Russell de cómo nosotros que no somos Bismarck somos capaces de comunicarnos con otros sobre un objeto con el cual sólo Bismarck puede estar familiarizado. ("Knowledge by Acquaintance and Knowledge by Description", *op. cit.*, p. 218). La comunicación entre nosotros sobre tal objeto es supuestamente posible sólo porque hay una proposición singular en la que estamos todos interesados y que cada uno de nosotros puede describir, usando varias descripciones diferentes, pese a que ninguno de nosotros puede realmente afirmar o comprender esa proposición. Aquí nuevamente el *Tractatus* dispone de la crítica que la "proposición no cognoscible", lejos de ser esencial para la comunicación, no tiene rol alguno en nuestro lenguaje cotidiano; no engrana en el "mecanismo".

de vista de Russell, puedo denotar indirectamente algún objeto mental privado de Bismarck, su imagen; y mi familiaridad con *lo rojo* está también supuesta en mi comprensión de la declaración de que la imagen es roja. La familiaridad con lo rojo está supuesta no sólo cuando yo juzgo algo con lo que estoy familiarizado, que es rojo, sino también cuando juzgo cosas sólo por descripción conocidas como rojas, aún cosas con las cuales no puedo estar familiarizado, como en el caso de las imágenes de Bismarck.

Necesitamos rastrear algunas implicaciones de dicha tesis de Russell. Cuando emito un juicio sobre los objetos privados de Bismarck, requiero, además de las descripciones que denotan los objetos indirectamente, cosas que decir sobre aquellos objetos privados; necesito palabras para predicados y relaciones. Al hablar acerca de objetos con los que no estoy familiarizado, utilizo palabras cuyo significado está asegurado por mi familiaridad con cosas como *lo rojo* universal. Mi familiaridad con lo rojo surge de la familiaridad con objetos complejos; dado que no estoy familiarizado con el objeto complejo *el tener una imagen roja de Bismarck*, mi familiaridad con lo rojo no viene de la familiaridad con tal objeto complejo. Así, cuando uso el término "rojo" al hablar sobre la imagen de Bismarck, debo comprender el significado de ese término desde otros objetos complejos que involucren lo rojo, objetos complejos con los que estoy familiarizado, y debo estar en capacidad de llevar ese significado dentro del contexto de aplicación a la imagen de Bismarck, con la cual no puedo estar familiarizado. Vimos que un posible enfoque de crítica de los puntos de vista de Russell sobre otras mentes es su concepción de la cuantificación (esencial para su idea acerca de cómo denotamos indirectamente los objetos privados de otras personas); podemos ver ahora otro enfoque de crítica posible. Este segundo enfoque de crítica es la idea de que podemos *avanzar* de usos de términos sobre objetos con los que estamos familiarizados a usos de aquellos mismos términos, con los mismos significados, pero aplicados a los objetos privados de otras personas con los que no podemos estar familiarizados. (Se podría ver este segundo punto como la proyección de predicados y relaciones en el ámbito privado de otra persona).

68

Estos dos posibles enfoques centrales para una crítica a Russell sobre la privacidad, disponible en el *Tractatus*, corresponden a dos de los enfoques centrales en las discusiones del lenguaje privado de las *Investigaciones*. El primero gira en torno a la idea de sensaciones, deseos y así sucesivamente, como objetos ocultos accesibles sólo a la persona que los posee, y la crítica radica en que tales objetos no juegan rol alguno en el juego de lenguaje; el segundo enfoque de crítica se refiere a la idea de usar un término al hablar sobre un objeto privado mientras se le mantiene fijo a un significado, y la crítica consiste en señalar que no contamos con una idea coherente de la fijación del significado en esos casos. Tanto en las *Investigaciones* como en el *Tractatus* Wittgenstein está preocupado con qué sea para una expresión ser usada de una única manera consistente, qué signifique para una palabra mantenerse en el significado que se le ha dado. En ambos textos tiene ideas bastante distintas de lo que está supuesto en el uso consistente de una expresión. En las *Investigaciones* la discusión de la consistencia del significado está entrelazada con la crítica de la idea de un lenguaje para nuestros propios objetos privados; en el *Tractatus* el tratamiento de la consistencia del significado se puede ver formando las bases de un argumento contra las opiniones de Russell acerca de cómo nuestro pensamiento alcanza los objetos privados de otras personas.

No voy a hacer explícitos esos argumentos contra Russell (porque para hacerlo requeriría de una exposición detallada de cómo el *Tractatus* explica la consistencia del significado en términos de la noción de la presentación de una expresión o símbolo³⁶). Lo que simplemente voy a afirmar es que el *Tractatus* nos provee de un argumento contra las ideas de Russell sobre la privacidad, un argumento que resulta hasta cierto punto análogo a los argumentos de las *Investigaciones* que se concentran en lo que es usar un término *de la misma manera*, y que tienen como conclusión que las palabras supuestamente descriptivas de objetos privados no tienen un uso genuinamente determinado (cf. especialmente §350-1, 261, 194). Como con los argumentos que consideraré anteriormente (argumentos del primer enfoque), la existencia de analogías cercanas entre las críticas a la privacidad del *Tractatus* y las de las *Investigaciones* va acompañada de ciertas diferencias muy significativas. La diferencia más importante en conexión con el segundo enfoque de argumentos es que la perspectiva del *Tractatus* de lo que es para una expresión mantenerse en un uso determinado depende de una concepción de las reglas que es criticada y rechazada en las *Investigaciones*.

El *Tractatus* es ciertamente relevante para cuestiones sobre privacidad y otras mentes, como de hecho lo es, porque (como las *Investigaciones*) rechaza la idea de alguna suerte de comprensión lógica *general* de la instanciación, que supuestamente precede y cimienta la práctica inferencial. Pero una "comprensión lógica general de la instanciación" está incorporada en la idea de Russell de una función proposicional, y una diferencia central entre los puntos de vista de Russell y los del *Tractatus* es el reemplazo de la idea de Russell de una función proposicional por la idea de una "variable oracional". A lo que me referí como los dos enfoques de crítica a Russell no son dos cuestiones independientes: ambas cuestiones suponen la concepción de Russell de una función proposicional. Una función proposicional, en el sentido de Russell, tiene valores, proposiciones, que nosotros mismos estaríamos en capacidad sólo de *describir*. Los dos elementos de la perspectiva de Russell –la cuantificación sobre los objetos privados de Bismarck, y la proyección de predicados y relaciones al ámbito supuestamente privado de Bismarck– dependen de la idea de que existan proposiciones, valores de una función proposicional, que personas distintas de Bismarck pueden describir pero no comprender. La noción del *Tractatus* de una variable oracional reemplaza la de función proposicional. Una variable oracional es dada *con la totalidad* de sus valores; no hay tal cosa como su posesión de un valor que pueda ser descrito pero no comprendido. (Esta idea del *Tractatus* depende de la concepción del *Tractatus* de las reglas). Los valores de una variable oracional "fx" constituyen las bases para la construcción de la oración cuantificada "Hay un x tal que fx", esos valores también encajan en el rango total de oraciones dentro de las cuales el predicado "f" tiene su uso consistente. La función proposicional de Russell puede incluir entre sus valores proposiciones que son comprensibles sólo por aquellos que están familiarizados con objetos más allá de *mi* experiencia; los valores de una variable oracional del *Tractatus* son oraciones de mi lenguaje. La idea del *Tractatus* de

³⁶ Cf. *Tractatus* 3.3-3.317, 5.501; cf. también McGuinness, B. F. (ed.), *Wittgenstein and the Vienna Circle*, pp. 237-238.

la variable oracional, con sus valores, es esencial en la manera que el *Tractatus* excluye tanto el uso coherente de un predicado para decir algo sobre el objeto privado de otra persona, como la cuantificación de tal objeto. No hay disponible una *concepción general de la instanciación de un predicado o relación* (o satisfacción de una función proposicional) que vaya más allá de oraciones construidas de los elementos de mi lenguaje (y estos elementos no incluyen ningún signo que esté en lugar de un objeto lógico). La idea de objetos privados inaccesibles-para-mí (objetos que yo no puedo nombrar) sean casos de *sensaciones o imágenes mentales* o lo que sea, sea casos de *cualquier cosa*, demuestra ser una no-idea. Esto, de cualquier forma, es lo que el *Tractatus* nos invita a reconocer.

La conclusión es –para plantearlo nuevamente– que dado que nuestras oraciones ordinarias tienen de hecho sentido tal como se presentan, y dado que en verdad hablamos sobre las sensaciones de Bismarck etc., nuestro lenguaje ordinario y pensamiento sobre otras mentes no ha de ser construido como Russell lo hace, como un medio por el cual indirectamente alcanzamos cosas más allá del alcance directo del lenguaje. Nuestro lenguaje muestra de qué estamos hablando. No estamos hablando de los objetos privados de Bismarck, alcanzándolos indirectamente con nuestras palabras. Si uno identifica esa intuición (el rechazo a la concepción de Russell de acceder a lo que cae “más allá” de la experiencia) con lo que el solipsismo realmente intenta decir, entonces podemos afirmar, como lo hace Wittgenstein, que lo que el solipsismo intenta decir es correcto. (Esto no es lo mismo que afirmar que el solipsismo es correcto)³⁷.

70

Russell concibió la familiaridad como una relación cuyo ámbito lo constituyen los *sujetos* y el ámbito opuesto, los *objetos* (*Theory of Knowledge*, p. 35). Russell no tenía la certeza (al menos hasta cerca del fin del período sobre el que escribo) si el propio yo era un objeto con el que uno está familiarizado. No obstante sostuvo que, si no es un objeto de familiaridad es sin embargo conocido por descripción, quizá como “el sujeto de *esta* experiencia presente”. Los argumentos del *Tractatus* que he discutido apoyan una ulterior crítica a Russell sobre la experiencia, una crítica de la concepción de Russell de los objetos de familiaridad como *perteneciente a los sujetos*. Se socava la idea filosófica de “experiencia” como una suerte de ámbito definido por familiaridad: no es un ámbito con ámbitos vecinos; no tiene “dueño” (compárese *Investigaciones* §398), y no hay nada “fuera” de él (compárese *Investigaciones* §399). La pregunta que Russell se hace, si puede uno traspasar los límites (y, de ser el caso, cómo) es confusa. Nuestro lenguaje ordinario trata acerca de cómo los objetos están en el mundo. Es posible traducir oraciones de nuestro lenguaje ordinario a lo que podría llamarse “oraciones de experiencia”. Podemos, como uno diría, reescribir todo lo que creemos que es el caso: podemos transformar oraciones ordinarias sobre cómo los objetos están en el mundo en oraciones de un libro de experiencias: “El mundo *tal como lo encontré*”. La posibilidad del lenguaje de experiencias –su posibilidad al lado de aquella del lenguaje ordinario cotidiano– es malentendida cuando pienso en el lenguaje de experiencia como un lenguaje en el que puedo hablarme a mí mismo sobre lo que me

³⁷ Véase también la sección 9 *infra*.

pertenece peculiarmente a mí, mientras que otras personas tienen sus propios lenguajes de experiencias, en los que pueden ellos hablarse a sí mismos sobre objetos que se encuentran más allá de los límites de mi experiencia privada. He sostenido que lo que Wittgenstein quiere decir cuando afirma que el solipsismo, después de todo, apunta a algo correcto, es que la concepción (de Russell, pero no únicamente de Russell) de una multiplicidad de sujetos, cada uno con su propio ámbito, es confusa. Pero cuando nos liberamos de semejante confusión debemos ver también que el "ámbito de experiencia" no tiene dueño fuera de sí, y ninguno dentro de sí. Nos quedamos con la posibilidad de traducir, uno en el otro, el lenguaje de experiencia y el lenguaje ordinario sobre el mundo físico: ellos no tratan de objetos diferentes. Es el hecho de que Carnap recogiese esa cuestión del *Tractatus* y que la convirtiese en cuestión central de su fisicalismo de 1931 lo que subyace a la acusación de Wittgenstein a Carnap de plagio. La crítica de Wittgenstein de la construcción de la experiencia como una relación entre un sujeto y objetos-dentro-del-ámbito-de-experiencia-del sujeto es uno de los más obvios puntos de conexión entre el tratamiento de la privacidad en el *Tractatus* y el de las *Investigaciones*.

8. ¿Qué significa afirmar, siguiendo al *Tractatus*, que el dolor de muelas de Bismarck está empeorando? Si la perspectiva de Russell es errónea ¿qué alternativa hay?

El *Tractatus* sostiene que la filosofía convierte nuestros pensamientos, que de otra forma serían opacos e indistintos, en pensamientos clara y agudamente delimitados (4.112). La filosofía esclarece lo que nuestros pensamientos son, lo que nuestras oraciones quieren decir. En esta labor de esclarecimiento confiamos en relaciones inferenciales: en el análisis lógico llegamos a la claridad respecto de las condiciones de verdad de nuestras oraciones (claridad acerca de cómo las oraciones han sido lógicamente construidas, y por ello claridad acerca de lo que queremos decir) al seguir a través de las relaciones lógicas. Lo que una oración afirma que es el caso procede de cómo se usa esa oración. En su uso, ella representa una posible situación en el espacio lógico y vemos cómo lo hace, en la medida que vemos sus relaciones lógicas con otras oraciones.

Tomemos la oración "el dolor de muelas de Bismarck está empeorando". Podríamos decir que su condición de verdad es que el dolor de muelas de Bismarck esté empeorando; pero esa manera de plantear la condición de verdad revela que la filosofía no nos ha ayudado aún a esclarecer nuestro significado. Podríamos empezar nuestra elucidación filosófica reparando en que nuestra oración no sería verdadera si Bismarck tiene un dolor de muelas pero no está empeorando, y tampoco sería verdadera si Bismarck no tiene dolor de muelas. Siguiendo a Russell, Wittgenstein considera que esas relaciones lógicas implican que "el dolor de muelas de Bismarck está empeorando" no es una oración elemental: *puede ser analizada*. Aquí podemos notar la importancia que Wittgenstein atribuyó a la teoría de las descripciones. Russell concibe las relaciones inferenciales entre proposiciones existenciales y proposiciones que contienen lo que parecen ser expresiones referidas directamente a individuos. Y desde la base de esas relaciones inferenciales ofrece una teoría acerca de cómo las proposiciones con aparentes expresiones de denotación pueden ser analizadas, y esas aparentes expresiones de denotación van a desaparecer. La estructura lógica

de lo que decimos y pensamos se vuelve entonces clara por atender a las relaciones inferenciales. (La versión del *Tractatus* sobre este tema puede verse en el pasaje que va desde 3.2 hasta 3.262, junto con 5.557 y las observaciones en 5.55s que conducen a él).

En términos de la metáfora del espacio lógico, la perspectiva del *Tractatus* se puede plantear de esta forma: entendemos lo que nuestras oraciones quieren decir al entender cuál es el lugar que ellas determinan dentro del espacio lógico. Obtenemos el bosquejo, por así decirlo, del espacio lógico a través de nuestra comprensión de las relaciones lógicas. Sólo de esa manera podemos descubrir qué proposiciones elementales están allí, sólo de esa forma podemos realmente entender cuáles son las condiciones de verdad exactas de nuestras oraciones.

Hemos visto que el análisis de Russell de las proposiciones sobre el yo de Bismarck (o de cualquier otro objeto con el cual sólo Bismarck esté familiarizado) supone la cuantificación de objetos que nosotros mismos no podemos nombrar, y que el *Tractatus* no permite tal análisis. Lo que nos muestra cómo analizar la oración será seguir en adelante las relaciones inferenciales de la oración. ¿De qué se sigue la verdad de la oración? ¿De qué se sigue su falsedad? La oración no es una oración elemental; si lo fuera, las únicas oraciones de las que su verdad se seguiría serían la oración misma y las conjunciones que contiene la oración misma, y su falsedad no se seguiría de ninguna otra oración más que de su propia negación y de las conjunciones que incluyen su negación; no podría haber entonces ninguna explicación detallada de sus condiciones de verdad.³⁸ Pero, dado que no es una oración elemental, habrá alguna combinación o combinaciones de oraciones, además de las conjunciones que incluye la oración misma, de las cuales ésta se siga, o alguna combinación o combinaciones de oraciones además de las conjunciones que incluye su negación, de las cuales su negación se siga; la primera constituirá fundamento para aceptar la oración como verdadera, mientras que la última fundamento para considerarla falsa; el esclarecimiento de esto nos llevará al esclarecimiento de lo que la oración quiere decir. Sólo considerando qué fundamentos hay para aceptar la oración como verdadera y para tomarla como falsa hallaremos la ruta lógica que nos lleva de regreso a una comprensión total de las condiciones de verdad de las oraciones.

Supóngase que pensamos que la conducta de Bismarck nos ofrece fundamentos, aunque meramente inductivos, para inferir que su dolor de muelas está empeorando. Probablemente, en base a su conducta, su dolor de muelas está empeorando. Ahora bien ¿qué significa que la conducta nos proporcione evidencia inductiva? ¿Qué nos mostraría que ESO es el caso? Debe haber una respuesta a tal pregunta al interior del espacio lógico; tiene que haber una respuesta informativa, no simplemente que la conducta es evidencia del empeoramiento del dolor de muelas de

³⁸ Por "conjunciones que contiene la oración misma" me refiero a oraciones que realmente han sido escritas como esas conjunciones, u oraciones que son lógicamente equivalentes a esas oraciones. Cf. *Tractatus* 5.141 para el sentido de Wittgenstein de "la misma oración". Así, por ejemplo, "p y no-p" es la misma oración que "(p y no-p) y q"; para cualquier oración, cualquier contradicción es una conjunción "que contiene" esa oración.

Bismarck. Si tal y cual conducta es mera evidencia inductiva, entonces *alguna otra cosa* ha de ser lo que es evidencia *de*: debe haber algo más que, de haber sido establecido, constituyese fundamento para inferir que el dolor de muelas está empeorando. El argumento se inicia aquí partiendo del hecho que "el dolor de muelas de Bismarck está empeorando" no es una oración elemental; debe entonces estar implicada por alguna combinación veritativo-funcional o combinaciones de otras oraciones. No puede haber meramente *síntomas* del dolor de muelas de Bismarck empeorando; tiene que haber algo que, de ser establecido, contase como fundamento no inductivo para sostener que está empeorando.

He sostenido que en el caso de alguna oración no elemental plena de significado, el *Tractatus* exige que haya fundamentos que no sean meramente inductivos para inferir verdad y falsedad, que no sean meros síntomas sino más bien criterios, en el sentido de criterios que podamos encontrar a inicios de los años treinta (como en el ejemplo del *Cuaderno Azul* (p. 25): el "criterio definitivo de angina de pecho" sería que tal y cual bacilo se encuentre en la sangre). Esclarecer cuáles son los fundamentos no inductivos para la verdad de nuestra oración sobre el dolor de muelas de Bismarck nos mostrará lo que significa, esclarecerá cuáles son sus condiciones de verdad.³⁹ Existe una continuidad de desarrollo entre la concepción del *Tractatus* acerca de cómo se puede esclarecer el significado de nuestras oraciones, y las ideas posteriores de Wittgenstein sobre los criterios (como se puede apreciar, por ejemplo, en §353-6 de las *Investigaciones Filosóficas*), incluyendo el argumento que, si la experiencia puede enseñarnos que tal y cual usualmente es asociado a cierto fenómeno, debe haber algo que establezca que tenemos el fenómeno en cuestión: no puede haber *solamente* síntomas. Las *Investigaciones* nos dicen que, si la experiencia puede engañarnos acerca de si está lloviendo, la posibilidad de la falsa apariencia depende de la definición de lluvia; el *Tractatus*, sugiero, está comprometido con la idea de que, si podemos encontrarnos engañados con respecto a si Bismarck tiene un dolor de muelas, la posibilidad de la falsa apariencia depende de la definición de Bismarck teniendo dolor de muelas.

El resultado de esta discusión es que la perspectiva del *Tractatus* supone el acuerdo con Russell respecto de que las oraciones del dolor de muelas de Bismarck son analizables, pero también el desacuerdo con Russell acerca de qué análisis puede

³⁹ G.E.M. Anscombe ha señalado que el *Tractatus* no comparte la idea lógico-positivista de que podemos probar la importancia de una oración viendo si es posible establecer las observaciones sensoriales que la verificarían (*Introduction to Wittgenstein's Tractatus, op. cit.*, p. 150). No estoy atribuyendo a Wittgenstein la perspectiva que ella dice que él no sostiene. Le estoy adscribiendo la perspectiva de que nuestras oraciones cotidianas, incluyendo aquellas sobre otras mentes, son analizables, que su análisis muestra que lo que ellas dicen es así, y ese reconocimiento de la incoherencia del realismo de Russell sobre las relaciones lógicas de nuestras relaciones conduce (en el contexto del *Tractatus*) a una concepción del análisis en el que el rastreo de las relaciones lógicas nos lleva de regreso a las oraciones que ni siquiera parecen denotar o cuantificar objetos que no pueden nombrar. Este rastreo de las relaciones lógicas se obtiene regresando a los fundamentos no inductivos de la verdad de las oraciones, que lucen como si "quisieran" un tratamiento realista. No hay apelación, en esta concepción de análisis, a alguna idea de "observaciones sensoriales", sólo de la idea de oraciones que tienen o no características lógicas de las oraciones elementales. Cf. *Tractatus* 6.3751.

ser⁴⁰. El análisis de Russell de afirmaciones sobre otras mentes supone la cuantificación de objetos a los cuales no podemos referirnos sin cuantificadores. El análisis alternativo disponible dentro del *Tractatus*, una vez que se ha rechazado el realismo de Russell, supone una versión temprana de la insistencia posterior de que donde haya síntomas (justificaciones basadas en la inducción para un tipo de afirmación) debe haber también criterios (algo que podría contar, de manera no inductiva, como justificación). En las *Investigaciones* Wittgenstein afirma que un "proceso interno" se encuentra en necesidad de criterios exteriores. He sostenido que el rechazo de la cuantificación de objetos acerca de los cuales no podemos hablar sin cuantificadores lleva, en el *Tractatus*, al punto de vista de que un proceso *en la mente de algún otro* se encuentra en necesidad de criterios exteriores. (Afirmar, como debería hacerlo, que el germen de la idea de las *Investigaciones* puede verse en el *Tractatus* no significa negar que haya importantes diferencias. Una de esas diferencias se encuentra en el posterior abandono de Wittgenstein de la perspectiva del *Tractatus* sobre la cuantificación. Un siguiente asunto en conexión es que, mientras la perspectiva del *Tractatus* sobre el análisis supone que nos movamos de la oración original no elemental a una combinación veritativo-funcional de oraciones de la cual la oración original se sigue, y de la negación de la cual su negación se sigue, el resultado del análisis no tiene que ser la especificación de fundamentos para la oración original que tienen alguna conexión con lo que, en nuestra práctica real, realmente consideramos fundamentos para aceptar la oración como verdadera. El análisis del *Tractatus* funciona con lo que se podría llamar una imagen lógicamente purificada de la aplicación del lenguaje, imagen sometida posteriormente a crítica. Así pues, si uno introduce el término "criterio" al presentar la perspectiva temprana, el término está siendo usado en un sentido que se halla profundamente coloreado por la estructura circundante de ideas del *Tractatus*).

A continuación presentaré un resumen de esta sección. 1) Las relaciones lógicas nos permiten notar *qué* oraciones son elementales. No hay problema acerca de qué dice una oración elemental que es el caso: simplemente nos muestra que lo que dice es así, y esto no puede ser dicho de modo más completo y detallado por el análisis. 2) Las oraciones acerca de los contenidos de las mentes de otras personas no son elementales. El análisis mostrará detalladamente que lo que esas oraciones dicen es el caso. 3) Las alternativas para el análisis lógico de oraciones sobre los supuestos objetos privados de Bismarck son: (a) el análisis de Russell, la cuantificación de objetos que nadie excepto Bismarck puede nombrar; (b) un análisis no russelliano, el cual no cuantifica los objetos privados de otras personas. Hasta donde entiendo, tal análisis supondría el principio que, si hay inferencia inductiva para Bismarck teniendo un intenso dolor de cabeza, debería poder especificarse qué contaría como fun-

⁴⁰ Aquí, y en otras partes de este artículo, rechazo la perspectiva de G.E.M. Anscombe, según la cual Wittgenstein aceptó la teoría de las descripciones de Russell como aquella que ofrece la correcta perspectiva del establecimiento de condiciones de verdad para oraciones que contienen descripciones definidas. Desde mi punto de vista, él aceptó la teoría de Russell para las oraciones en las que la cuantificación resultante sería la cuantificación de objetos nombrables, como en el ejemplo del "Rey de Francia", pero la rechazó para oraciones del tipo "El dolor de muelas de Bismarck". Cf. *Introduction to Wittgenstein's Tractatus*, op. cit., p. 46.

damento no inductivo para inferir que Bismarck tiene un intenso dolor de cabeza. De otra forma no está determinado lo que significa decir que Bismarck tiene un intenso dolor de cabeza, de qué es evidencia la supuesta evidencia inductiva. En el *Tractatus*, el escenario está planteado para el tipo de perspectiva tratada en *Philosophical Remarks* parte VI, pp.88-95, la perspectiva en la que lo que es expresado por "Bismarck tiene dolor de muelas" es expresable en una notación distinta y lógicamente más reveladora de esta forma: "Bismarck se está comportando como Wittgenstein se comporta cuando tiene dolor de muelas".

(Hay material disponible dentro del *Tractatus* que podría ser la base de un tratamiento alternativo de oraciones sobre las sensaciones de Bismarck y así sucesivamente. Wittgenstein bosqueja una perspectiva de las leyes naturales como las leyes de la mecánica: éstas nos dan una forma para las oraciones que describen el mundo, pero no son ellas mismas tales oraciones. En los tempranos años 30 desarrolló esa concepción de leyes naturales en su explicación de las "hipótesis": una hipótesis es una ley o regla por la cual podemos construir oraciones. Una perspectiva de las oraciones sobre otras mentes como "hipótesis" es enteramente consistente con el punto de vista fundamental del *Tractatus*, que requiere que la diferencia entre oraciones sobre mi experiencia y oraciones sobre la experiencia de otros sea una diferencia en la aplicación de reglas lógicas a las oraciones, no –como trataremos de plantearlo– una diferencia de "ámbito". Véase la discusión lógicamente paralela de realismo e idealismo, *Wittgenstein Lectures, Cambridge 1930-32*, pp. 80-81).

9. ¿Cómo así resulta importante encontrar un argumento del lenguaje privado en el *Tractatus*? Esta sección tratará acerca de su relevancia para nuestra comprensión de Wittgenstein, y la siguiente sección abordará las conexiones con el debate realismo – anti-realismo.

Las observaciones de Wittgenstein sobre los límites del lenguaje y del mundo, que empiezan en 5.6 del *Tractatus*, se ocupan de la diferencia entre el punto de vista de Russell de dos límites (véase la sección 2 arriba) y un punto de vista de un solo límite. Cuando Wittgenstein alude a los límites del lenguaje, se refiere a los límites de lo que puede ser dicho en oraciones que son construcciones veritativo-funcionales de oraciones elementales. Ninguna de estas oraciones se refiere a algo que yo no puedo nombrar; el mundo es *mi* mundo en el sentido de que no hay nada (ningún objeto privado de Bismarck o de algún otro) que esté en *el* mundo y que yo no pueda nombrar. La idea de que el uso de cuantificadores me permite alcanzar más allá de los límites de mi experiencia objetos "exteriores" a ella es incoherente. El rechazo de la perspectiva de los dos límites no nos deja, sin embargo, con una suerte de asunto, llamado límite, del cual la perspectiva de Russell había tenido dos. Es el error del solipsismo tratar el rechazo de la perspectiva de los dos límites como si nos dejara confinados dentro del límite que el realismo de Russell buscó traspasar. Esto es, el solipsismo rechaza la idea de Russell de que podemos ir más allá del "límite de la experiencia privada" pero conserva su concepción de tal límite: precisamente nos proporciona uno de aquello que Russell nos ofreció dos. El solipsista no sigue rigurosamente su solipsismo; si lo hiciese, lo conduciría a un realismo no russelliano. Una perspectiva de un solo límite se autodestruye; no se nos deja, al final del *Tractatus*, con

una perspectiva filosófica acerca de un "lado lejano" del límite, sino meramente con el estar ahí de las oraciones de nuestro lenguaje (oraciones que comprendemos), y también oraciones que podríamos usar para que tengan sentido si eligiésemos asignar un significado a expresiones en ellas a las cuales no se les ha dado un significado. La noción de Russell de "límite" de la experiencia pretende ser la noción de algo acerca de lo cual podríamos preguntar: "¿podemos ir más allá de él? y en caso afirmativo ¿cómo así?" La técnica del *Tractatus* vuelve accesible primero una crítica a la respuesta de Russell a esta pregunta; luego habremos de ver que la pregunta de Russell ha mostrado no ser una pregunta en absoluto. La crítica a Russell acerca de los objetos privados en las mentes de otras personas es una parte esencial del proyecto filosófico en general de Wittgenstein en el *Tractatus*⁴¹.

He sostenido que la preocupación por los objetos privados no es algo nuevo para Wittgenstein en las *Investigaciones Filosóficas* o en el trabajo desarrollado en los años 30 que lleva a este texto. Lo que es nuevo en su tardío tratamiento de la privacidad puede sintetizarse en términos de lo que hemos visto.

La primera diferencia es que el argumento del lenguaje privado del *Tractatus* va dirigido contra lo que es sólo un elemento de un punto de vista profundamente atractivo acerca de cómo nuestras palabras alcanzan las cosas en el mundo, mientras que el argumento del lenguaje privado en las *Investigaciones* es parte de un intento de traer a la conciencia ese amplio punto de vista y permitirnos resistir a su atractivo. El *Tractatus* nos proporciona argumentos contra la idea de Russell del objeto privado de alguna otra persona, el escarabajo en la caja de Bismarck. Nos permite ver que cualquier escarabajo semejante no tendría rol alguno en el lenguaje o en el pensamiento, pero deja tranquilo al escarabajo en la caja propia. La concepción de Russell de cómo podemos pensar acerca de cosas en las mentes de

⁴¹ Para una posterior discusión del proyecto en conjunto, véase Cora Diamond, *The Realistic Spirit*, Cambridge: Mass., University Press, 1991, capítulos 3 y 6, y mi "Ethics, Imagination and the Method of Wittgenstein's *Tractatus*" en: R. Heinrich y H. Vetter (eds.), *Bilder der Philosophie*, Viena: Oldenbourg, 1991, pp. 55-90, reimpresso en este volumen; también los ensayos en este volumen de James Conant y Peter Hacker, y el de Conant "Must We Show What We Cannot Say?" en: R. Fleming y M. Payne (eds.), *The Senses of Stanley Cavell*, Lewisburg, Pennsylvania: Bucknell University Press, 1989, pp. 242-283, "Throwing Away the Top of the Ladder", *Yale Review*, 1991, vol. 79, pp. 328-364, y "Kierkegaard, Wittgenstein and Nonsense" en: T. Cohen, P. Guyer y H. Putnam (eds.), *Pursuits of Reason*, Lubbock, Texas: Texas Tech Press, 1993, pp. 195-224. Véase también Thomas Ricketts "Pictures, Logic and the Limits of Sense in Wittgenstein's *Tractatus*", en: H. Sluga y D.G. Stern (eds.), *Cambridge Companion to Wittgenstein*, Cambridge: Cambridge University Press, 1996, pp. 59-99, y su "Comment on Cora Diamond's 'Does Bismarck Have a Beetle in His Box?'" *op. cit.*; Warren Goldfarb, "Metaphysics and Nonsense: on Cora Diamond's *The Realistic Spirit*", *Journal of Philosophical Research*, 1997, vol. 22, pp. 57-73; Michael Kremer, "Contextualism and Holism in the early Wittgenstein: from *Prototractatus* to *Tractatus*", *Philosophical Topics*, 1997, vol. 25, pp. 87-120; Juliet Floyd, "The Uncaptive Eye: Solipsism in Wittgenstein's *Tractatus*", en: L. S. Rouser (ed.), *Loneliness*, Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press, 1998, pp. 79-114, y "Wittgenstein, Nonsense and the Limits of Analysis in the *Tractatus*" (inédito); John Lippitt y Daniel Hutto, "Making Sense of Nonsense: Kierkegaard and Wittgenstein", *Proceedings of the Aristotelian Society*, 1998, vol. 98, pp. 263-286; Lynette Reid, "Wittgenstein's Ladder: the *Tractatus* and Nonsense", *Philosophical Investigations*, 1998, vol. 21, pp. 97-151.

otros fue sometida a crítica, pero el *Tractatus* deja sin examinar la cuestionable concepción de qué significa que nuestras palabras se refieran a cosas en nuestras propias mentes. La superación del *Tractatus* es simple en el “ni uno...ni otro...” de la cita que he usado como epígrafe (de las notas de Wittgenstein para el “Philosophical Lecture” escritas a mediados de la década de los treinta): “El objeto privado es aquel acerca del cual ni quien lo posee ni quien no, puede decir nada a otros o a sí mismo”. Lo que ocurre con la idea del objeto privado no puede explicarse hasta que el examen abarque no sólo nuestro pensamiento sobre las mentes de otros, sino también nuestra conciencia de la nuestra.

En segundo lugar, el argumento del *Tractatus* presupone una noción de reglas que determinan todas sus instancias por adelantado. Lo que es nuevo en las discusiones tardías de Wittgenstein sobre la privacidad resulta en gran parte del cuestionamiento de esa concepción de las reglas, y de otro cuestionamiento relacionado, el de la perspectiva del *Tractatus* del lenguaje y del yo.

En tercer lugar, el gran cambio en la concepción de Wittgenstein del método filosófico y en cómo él comprende la lógica afecta toda la continuidad en el pensamiento de Wittgenstein que he estado discutiendo. (El cambio es el tema de las secciones de las *Investigaciones Filosóficas* que empieza en §89, en el tratamiento de la lógica como “sublime” y en la necesidad de regresar a la perspectiva proporcionada por nuestra comprensión ordinaria; una discusión más temprana del “cambio de perspectiva” puede verse en *Philosophical Remarks* §§18 y 24).⁴²

En las *Investigaciones*, p.222, Wittgenstein describe su quehacer como la condensación de la totalidad de una nube de filosofía en una gota de gramática. Algo parecido a esto es también el propósito de Wittgenstein en el *Tractatus*. La particular nube filosófica de la que nos hemos ocupado es la teoría de Russell de nuestro conocimiento por descripción de los objetos privados en las mentes de otros. Como vimos, Russell tiene toda una metafísica y una epistemología preocupadas por lo que está más allá de nuestra propia experiencia. El *Tractatus* tiene la intención de mostrarnos qué tipo de reglas estamos aplicando cuando usamos una palabra en diferentes contextos con el mismo significado, y cuando usamos términos lógicos como “sí”, “o”, “no”, “algunos” y “todos”. Ciertamente podemos reconocer, desde el punto de vista del *Tractatus*, la gran diferencia entre las atribuciones de sensaciones (o pensamientos o imágenes mentales o lo que fuera) a otras personas y la conciencia de nuestras propias sensaciones, pensamientos, imágenes y así sucesivamente. Pero tal diferencia es concebida por el *Tractatus* como una diferencia en locación dentro de una red de relaciones lógicas, no, como piensa Russell, una diferencia entre objetos directamente accesibles y objetos fuera o más allá del acceso directo. La nube de la filosofía de Russell debe ser condensada en una gota de diferencia en las relaciones lógicas.

10. Una lectura del *Tractatus* que plantee un argumento del lenguaje privado allí contenido no solamente concierne a nuestra comprensión de Wittgenstein. También influye en la discusión contemporánea de realismo y anti-realismo, especialmente

⁴² Cf. también Diamond, *Realistic Spirit*, op. cit., pp. 4-6 y capítulo 1.

como esa discusión ha sido concebida por Michael Dummett. Dummett sostiene que lo que es fundamental en el debate entre realistas y anti-realistas respecto de algún tema, es la determinación del valor de verdad de todas las oraciones comprensibles acerca de ese tema, todas las oraciones en las que ha sido conferido un sentido específico completo. Un realista en el sentido de Dummett sostiene que todas esas oraciones tienen un determinado valor de verdad independientemente de nuestra capacidad efectiva para decidir de qué valor de verdad se trata; un anti-realista niega que eso ocurra. Por consiguiente, los realistas aceptarán la lógica clásica, incluyendo el principio de bivalencia: el principio según el cual todas las oraciones con sentido determinado tienen uno u otro de los dos valores de verdad. Los anti-realistas renunciarán, o consistentemente deberían en general hacerlo, al principio de bivalencia, y también entonces a la lógica clásica.⁴³

Dummett considera que Wittgenstein ha presentado un realismo global en el *Tractatus* y un anti-realismo global en sus textos posteriores, lectura que descansa en asumir que Wittgenstein ha pasado de una perspectiva del significado en términos de condiciones de verdad en el *Tractatus* a una ulterior perspectiva del significado en términos de condiciones asertivas⁴⁴. Las cuestiones aquí son complicadas y sólo puedo sugerir brevemente cómo mi lectura del *Tractatus* puede colocar estas cuestiones bajo una luz distinta.

78

Mi punto de partida es muy simple. Las perspectivas metafísicas y epistemológicas de Russell de las que nos hemos ocupado convierten a Russell en un realista en un sentido filosófico familiar; también es un realista en el sentido de Dummett. Russell es un realista respecto de los objetos privados de otras personas; y Wittgenstein, en el *Tractatus*, desarrolla un anti-realismo de Russell. En un sentido sencillo aceptado por Dummett, el *Tractatus* es en consecuencia anti-realista, al menos acerca de los objetos privados de otras personas.⁴⁵ Un anti-realista respecto de cierto asunto es, de acuerdo a Dummett, alguien que critica y rechaza el realismo acerca de ese asunto. (Cf. *Logical Basis of Metaphysics*, p. 4: "(...) el incoloro término 'anti-realismo' (...) denota no una doctrina filosófica específica, sino el rechazo de una doctrina"; cf. también *Seas of Language*, p. 464).

Debemos notar cuán bien encaja la perspectiva de Russell con la imagen de Dummett del realismo. A continuación presentaré una breve redesccripción de la perspectiva de Russell, cuya estructura es tomada casi literalmente por Dummett acerca de lo que supone una teoría realista del significado.⁴⁶

⁴³ Para una discusión completa de los complejos temas tratados aquí, cf. Dummett, "Realism and Antirealism", en: *The Seas of Language*, Oxford: Clarendon Press, 1993, pp. 462-478.

⁴⁴ Para un extracto corto de la perspectiva de Dummett acerca de Wittgenstein sobre realismo y antirealismo, cf. *The Logical Basis of Metaphysics*, Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1991, pp. 303-307.

⁴⁵ La situación de la perspectiva de Russell sobre los objetos físicos es más compleja; lo que afirmo en esta sección no podría aplicarse de una forma simple a la concepción de los objetos físicos de Russell y la respuesta implícita a sus puntos de vista en el *Tractatus*.

⁴⁶ Frege, *Philosophy of Language*, London: Duckworth, 1973, p. 465; cf. también *Logical Basis of Metaphysics*, op. cit., pp. 345-346.

Russell nos ofrece un modelo de lo que sería reconocer la verdad de una proposición acerca de objetos privados de Bismarck por los medios más directos. Estos medios están solamente a disposición de Bismarck. *Nosotros*, no obstante, podemos reconocer la verdad de las proposiciones de Bismarck sólo indirectamente, por inferencia inductiva, porque sus proposiciones contienen expresiones cuyo sentido es dado en términos de operaciones mentales que están más allá de nuestras capacidades; pero nuestra concepción de estas operaciones es derivada por analogía de aquellas que podemos efectuar.

Asimismo, hay una concepción de la generalidad que Dummett explica claramente en conexión con el realismo de Frege (*Frege: Philosophy of Language*, pp. 517-518), la cual también está presente en otras formas de realismo, incluyendo el de Russell. El realismo de Russell respecto de los objetos privados de Bismarck está relacionado con su idea de un ámbito que él puede cuantificar, que contiene objetos que él puede designar por descripciones; y Russell también cree que él puede agregar un cuantificador a un predicado si sabe en términos generales qué es para el predicado ser verdadero o falso respecto de cualquier elemento arbitrario del ámbito. Y esa forma de pensar la generalidad es el lado lógico de la versión de *analogía* empleada por Dummett al explicar lo que es el realismo.

La situación entonces es que Dummett piensa que el *Tractatus* no es meramente una obra realista, sino un ejemplo particularmente bueno de una aproximación realista al significado. Por otro lado, si estoy en lo cierto acerca del *Tractatus*, no está en mera oposición al realismo de Russell, pero implica una crítica poderosa y generalizable de las perspectivas realistas. De modo que aquí hay una cierta tensión. Dummett, pienso yo, lee erróneamente el *Tractatus*. Si logramos entender por qué lo lee erróneamente, podría ello ayudarnos a comprender mejor qué es lo que está en juego en el debate realismo/anti-realismo. Primero deberé detenerme muy brevemente en la lectura errónea del *Tractatus* que lleva a cabo Dummett, y luego extraeré algunas lecciones para el debate realismo versus anti-realismo.

Dummett toma el *Tractatus* como un muy buen ejemplo de realismo porque esta obra acepta la lógica clásica (y, en particular, sostiene que cada oración significativa es o bien verdadera o falsa) y también porque defiende que el significado de nuestras oraciones es determinado en términos de condiciones de verdad, totalmente independiente de nuestra capacidad de establecer si las oraciones son verdaderas o falsas. Así Dummett afirma que la noción de verdad en el *Tractatus* no tiene conexión con los medios a nuestra disposición para juzgar que una oración es verdadera. Asume que la perspectiva del *Tractatus* está abierta a una seria objeción precisamente porque éste (supuestamente) separa la conexión entre lo que sea para una oración ser verdadera y los medios por los cuales podemos reconocerla como verdadera. La objeción más seria a este tipo de realismo, piensa él, es que nuestra supuesta aprehensión de las condiciones de verdad de las oraciones que van más allá de lo que podemos establecer no puede por sí misma manifestarse en nuestra conducta.

Dummett pierde de vista un tipo de crítica del realismo que corre a lo largo de toda la filosofía de Wittgenstein, y que es más importante que las críticas del realismo a las

que presta atención, incluyendo su propia crítica respecto de la manifestación conductual de la comprensión. La crítica del realismo en el *Tractatus* le resulta invisible en gran parte porque no ve claramente la concepción de Wittgenstein de la lógica, y de los análisis lógicos.

Tal como Wittgenstein entiende la lógica, ella no está al servicio de los propósitos que un realista como Russell procura que ella sirva. El punto en el que la perspectiva del *Tractatus* de la lógica interfiere con el realismo de Russell es el punto en el que Russell intenta cuantificar los objetos privados de Bismarck. Pero hay cuestiones más fundamentales que subyacen al desacuerdo sobre la cuantificación. Russell cree que, aunque no podamos comprender oraciones que denotan directamente los objetos privados de Bismarck, podemos aprehender la semántica de esas oraciones lo suficientemente bien para ver que ellas son instancias de una función proposicional que nosotros comprendemos, y así ver que esas oraciones tienen relaciones lógicas con oraciones de nuestro lenguaje cuantificando los objetos privados de Bismarck. El *Tractatus* rechaza la concepción de Russell de cómo la semántica y la lógica se sostienen; es decir, rechaza no solamente la idea de Russell de cómo podemos cuantificar sobre objetos con los que no podemos estar familiarizados, sino también cualquier concepción sustancial de teoría semántica que permitiese a una teoría explicar la legitimidad de las inferencias, independientemente de si nosotros mismos podemos encontrarnos en capacidad de realizar tales inferencias. Para el *Tractatus*, las relaciones inferenciales no pueden ser explicadas por una teoría semejante, ya que esas relaciones son internas a lo que nuestras oraciones son: qué construcción de qué otras oraciones. Una oración no tiene *identidad semántica* (como podríamos plantearlo) que pueda tomarse para formar parte de una explicación de sus relaciones lógicas con otras oraciones, dado que es sólo en el uso de la oración *tal y como* se encuentra en estas y aquellas relaciones lógicas que en última instancia se constituye tal y cual combinación significativa de signos.⁴⁷ Se socava la sola idea de que haya inferencias legítimas más allá de lo que podemos comprender; la lógica puede ser solamente interna al lenguaje que hablamos y comprendemos. (La conexión íntima entre el rechazo del realismo de Russell sobre la lógica y el rechazo del realismo de Russell sobre los objetos en las mentes de otros es subrayada por las observaciones del *Tractatus* sobre los límites, que empiezan en 5.6).

Dummett tampoco ve cómo la concepción del *Tractatus* del análisis lógico supone una ligazón entre lo que nuestras oraciones no elementales dicen que es el caso, y

⁴⁷ Podría pensarse que, en mi lectura del *Tractatus*, está abierta la objeción formulada por A.N. Prior en "The Meaning of Logical Connectives", *Analysis*, 1960, vol. 21, pp. 38-39. El argumento de Prior depende de una presuposición que rechaza el *Tractatus*, la presuposición de que si reemplazamos las reglas de inferencia por algún nuevo término lógico, digamos "tonk", de alguna forma podemos desear que sea el caso que debamos haber definido sólo una constante lógica, esto es, de que no podrá aparecer ningún problema por haber introducido inadvertidamente dos (o más) homónimos lógicos. Si introducimos dos reglas de inferencia, la regla de que de cualquier afirmación P podemos inferir la afirmación que se forma de unir P y Q por "tonk" y la regla de que de cualquier afirmación que se forme de unir P y Q por "tonk" podemos inferir Q, la conclusión del *Tractatus* sería que hemos determinado (parcialmente) dos signos operativos lógicos usando confusamente el mismo término. Aquí la lógica veritativo-funcional no encaja con las inferencias que podemos realizar; ella establece restricciones a lo que puede ser entendido

las oraciones capaces de servir de fundamentos para considerar esas oraciones verdaderas o falsas. La combinación del *Tractatus* –su compromiso con el análisis y su descarte del análisis de Russell– lleva a una idea del análisis que muestra lo que nuestras oraciones significan, trazando lo que sería una justificación no inductiva para aceptarlas o rechazarlas, y así explicitar sus condiciones de verdad. La metodología del *Tractatus* impide la atención a la práctica inferencial real, y uno podría describir esto en términos de que supone un tipo de realismo filosófico acerca de la estructura de las relaciones lógicas al interior del lenguaje. La imagen que uno obtiene de la relación entre una oración y sus fundamentos de verdad es “mitologizada”, para emplear un término de la crítica proveniente del pensamiento tardío de Wittgenstein.⁴⁸ Dummett es consciente de que una debilidad de la perspectiva del *Tractatus* es precisamente ese fracaso en conectar las condiciones de verdad con las formas mediante las cuales realmente establecemos la verdad; es decir, él percibe el tipo de realismo que ciertamente subsiste en el *Tractatus* pese a su crítica al realismo de Russell. Lo que, sin embargo, no llega a notar es la crítica al realismo de Russell, y la presencia al interior de esa crítica del germen de algunos pensamientos ulteriores de Wittgenstein sobre los temas entrelazados de la privacidad y el lenguaje. Creo que esto ocurre porque él no percibe la importancia, para la crítica del realismo, de la idea de lógica como la lógica de *unsere Umgangssprache* (nuestro lenguaje cotidiano, *Tractatus* 5.5563).

Tanto Dummett como Wittgenstein se preocupan por el realismo filosófico en tanto supone la idea de que nuestro pensamiento llega, por un tipo de indirección, más allá de los casos a partir de los cuales aprehendemos lo que es ser el caso para tal y cual tipo de cosa. Para Wittgenstein, desde el principio, ese elemento de indirección en la concepción realista es una clave para entender porqué esta concepción es confusa. En el *Tractatus* lo vemos otorgar gran importancia a la idea de que no hay objetos lógicos: la consistencia del significado en el uso de términos lógicos no es asunto de que exista algo que ellos significan, cuya aprehensión nos permitiría hacer lo que Russell intenta hacer, esto es, obtener por indirección algo más allá del espacio de nuestras propias oraciones comprensibles. No hay objetos lógicos: en el *Tractatus* esto pretende hacernos notar que la lógica es la lógica de las oraciones

como afirmando si inferimos de ciertas maneras. Esto es parte de lo que está supuesto en la idea de Wittgenstein (*Tractatus* 5.473, cf. Wittgenstein, *Notebooks* 1914-16, p. 2) de que la lógica debe hacerse cargo de sí misma. El asunto se aplica también al uso de “V” y “F” en las tablas de verdad. Si esas letras significan verdadero o falso (y si han estado siendo empleadas de forma consistente) no está establecido independientemente del uso de las construcciones de oraciones que contienen las letras; es decir, es algo que se muestra a sí mismo. Para una discusión posterior de estos asuntos y otros relacionados, véase mi “Truth Before Tarski: After Sluga, After Ricketts, After Geach, After Goldfarb, Hylton, Van Heijenoort and Floyd” en: E. Reck (ed.), *From Frege to Wittgenstein: Perspectives on Early Analytic Philosophy*, Oxford: Oxford University Press, 2000.

⁴⁸ Para un extraordinario ejemplo de lo que se deja de lado de la perspectiva del *Tractatus*, véase la discusión de Dummett del uso de topónimos, en: *Origins of Analytical Philosophy*, Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1994, p. 145. Dummett menciona, por ejemplo, que “la institución de mapas y atlas, pero también aquella de sistemas de transporte y sus agencias, son parte de toda la práctica social que les da a los topónimos su uso”. La concepción del *Tractatus* del uso del lenguaje y del método filosófico vuelve imposible ver la importancia de ese tipo de atención a las formas en que las palabras realmente funcionan en nuestra vida.

de cada día, en sus relaciones cotidianas de unas a otras; eso es todo lo que ella es. Los términos lógicos carecen de todo excepto de su rol en esas oraciones y sus relaciones. Si uno fuese a elucidar esas oraciones, en sus relaciones lógicas ordinarias, eso nos mostraría todo lo que ellas significan, todo lo que ellas dicen es así. -Esto ha de detener el realismo filosófico desde el inicio y ha de detener respuestas a él que, en sus rechazos, comparten las confusiones que subyacen al realismo⁴⁹.

Traducción: Pamela Lastres.

⁴⁹ Estoy en gran deuda con Thomas Ricketts por su comentario en una reunión de la American Philosophical Association en 1996 en la que se discutió este artículo y por su útil perspectiva de las conexiones entre elementos de la crítica de Russell en el *Tractatus*. Una versión temprana del argumento en este capítulo fue incluida en mis Whitehead Lectures en la Universidad de Harvard en 1993, y estoy agradecida a quienes estuvieron presentes por sus preguntas y comentarios, y al Departamento de Filosofía, por honrarme con la invitación a dar las conferencias. Quisiera también agradecer, por sus útiles comentarios y críticas, a Juliet Floyd, Mike Dunn, James Conant, Alice Cray y Joan Weiner.